



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas

(Letras Francesas)

Generación 2010-2014

Un acercamiento al personaje de la mujer filósofa del siglo XVIII  
en dos novelas anónimas:

*Thérèse philosophe* y *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*.

TESINA

Que para obtener el grado de: Licenciado en Lengua y Literaturas  
Modernas (Letras Francesas)

Presenta:

Berenice González Chávez.

Directora de Tesina:

Dra. Claudia Ruíz García



México DF

Junio 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco a Viridiana y Miguel quienes me aceptan por mis diferencias y me alientan a seguir a donde sea que deba ir. Encima, me han enseñado que ser menor no necesariamente quiere decir ser menos sabio.

A Soco y Miguel quienes siempre han sido un apoyo incondicional y excelentes ejemplos porque han sabido guiarme para disfrutar este camino.

A Emilio Lucero, mi compañero que supo alentarme cuando más lo necesitaba y que me alienta para que no deje de buscar lo que parece inalcanzable.

También quiero agradecer íntimamente a mi asesora la Dra. Claudia Ruiz, quien es una excelente maestra que supo motivarme desde que impartió sus clases, y fue una persona paciente ante el proceso de esta tesina. Además, como maestra de la UNAM es todo un ejemplo y una maravillosa persona. Fue todo un placer trabajar contigo.

Finalmente, quiero extender un agradecimiento a la planta de doctoras y maestras que me alentaron, directa o indirectamente para la elaboración de este, mi primer proyecto concluido.

## ÍNDICE

Portada .....	i
Agradecimientos .....	1
Índice .....	2
Introducción.....	3
<b>Capítulo I: Definición del philosophe del siglo XVIII.....</b>	<b>15</b>
La filosofía y las mujeres .....	26
<b>Capítulo II: Thérèse philosophe .....</b>	<b>31</b>
Apuntes Generales .....	31
El caso de La Bois-Laurier como personaje clave .....	35
Comparación con <i>L'école des filles</i> y <i>La Philosophie dans le boudoir</i> .....	40
<b>Capítulo III: <i>Les confessions d'une courtisane devenue philosophe</i> .....</b>	<b>57</b>
Apuntes Generales .....	57
Comparación intertextual con <i>Émile ou de l'Éducation</i> de Rousseau .....	64
Propuesta de un contrato social. Comparación con <i>Du Contrat Social</i> .....	68
<b>Conclusiones .....</b>	<b>77</b>
Bibliografía.....	84

## Introducción

Se sabe de antemano que, conforme ha transcurrido el tiempo, las mujeres han adquirido mayores libertades sociales (políticas, sexuales, educativas, económicas, por mencionar algunas). Sin embargo, vale la pena echar un vistazo tres siglos atrás para conocer cómo se abrió este diálogo para las mujeres. En pleno siglo XVIII, los papeles sociales impuestos a las mujeres eran sumamente limitados, pero también es cierto que estas opciones variaban dependiendo de la clase social a la que pertenecían. Esto quiere decir que mientras más recursos poseían sus familias, más opciones sociales se les permitían. De manera que, en el caso de las mujeres pobres o burguesas que perdían alguna herencia por falta de virtud (o por otras razones), las opciones restantes eran verdaderamente restringidas. Por ejemplo, si eran las primogénitas podían alcanzar a gozar de una dote decente para poder casarse y asegurarse cierto futuro, aunque el resto de las hijas sólo tenían la opción de vivir en un convento o adquirir algún oficio en el que permanecían en la calle la mayoría del tiempo: como prostitutas o remendadoras. En el mejor de los casos, el oficio que adquirirían era el de la servidumbre, lo cual les aseguraba un techo fijo, pero no garantizaba ninguna ascensión social. Aunque no podríamos asegurar que alguna opción les diera independencia social, es cierto que varias novelas del siglo XVIII pintan personajes femeninos que, a pesar de su oficio,<sup>1</sup> logra escalar socialmente y conseguir cierta independencia. Pero también tendría que agregar que en la mayoría de estas novelas son escritores (varones) quienes representan un camino idealizado ante esta situación. En cambio, en aquellos casos cuyos autores son

---

<sup>1</sup> Pienso, por ejemplo, en *Margot la Ravaudeuse* de Louis Charles Fougeret de Monbron, novela en la cual el personaje principal y voz narrativa trabaja como remendadora para sobrevivir debido a su pobreza. Esta profesión, relacionada con la prostitución puesto que su lugar de trabajo era la calle, funciona como un primer escalón para su ascensión social. Una de las cualidades de esta novela es que no se enfoca en representar las degradaciones del personaje por su profesión, sino que se enfoca en demostrar que es un medio efectivo para escalar de clase social. La prostitución se muestra como una alternativa para salir de la miseria, independizarse y escalar socialmente sin sufrir consecuencias irreparables.

mujeres, la realidad no parece tan sencilla de sobrellevar. Puesto que se prioriza ejemplificar la falta de virtud como consecuencia por apartarse de una vida virtuosa.<sup>2</sup>

De cualquier manera, aunque las obras literarias en estos siglos procuran representar fielmente la realidad, sabemos que siempre habrá una gran distancia entre la *mimesis* y la realidad. Sin embargo, lo que sí podemos asegurar es que existían mujeres que gozaban de mayores privilegios. Estas mujeres aristócratas eran distinguidas por el uso refinado del vocabulario, por su ingenio al renombrar rebuscadamente ciertos objetos, de ahí su sobrenombre (al principio despectivo) de *preciosas*. Más aún, gozaban de mayores concesiones dentro de estos papeles sociales. Algunos de estos privilegios radican, por un lado, en su clase social; por otro, en que sean mujeres casadas prematuramente para poder adquirir ciertas riquezas, pero sobre todo un lugar en la sociedad. Sin jamás alcanzar una educación formal<sup>3</sup> (puesto que ésta era exclusiva de los varones), sí se procuraba una educación informal sobre literatura, historia, filosofía... entre otras, en sus respectivos salones. Gracias a su estatus social, sus opciones se abrían en el sentido en que ellas podían ser anfitrionas de reuniones intelectuales en las que conseguían aprender de sus comensales. Así, mientras más selectos y reconocidos eran sus invitados, de mayor prestigio gozaban las anfitrionas. Estos salones no sólo eran el primer colegio de estas *preciosas* sino también fue el lugar en el que ciertos intelectuales descubrieron que podían dialogar y entablar relaciones intelectuales recíprocas con ellas. Fue el caso de Gilles Ménage, por ejemplo, quien, al frecuentar a varias *preciosas* (Mademoiselle de Scudéry, Catherine de Vivonne, Madeleine de Souvré, Madame Deshouillères, Madame de Sevigné y

---

<sup>2</sup> Véase el texto *L'amour plus fort que la nature* de Mme. Gómez.

<sup>3</sup> La educación formal es aquella que es socialmente aceptada, que es impuesta al género de acuerdo con el orden social.

Madame de La Fayette, entre otras) decidió dedicar su *Historia de las mujeres filósofas* a una mujer intelectual ejemplar: Anne Lefebvre Dacier (o Le Fèvre) (Rius: 13).

El trabajo de Ménage es sólo un ejemplo de un tema que cada día más explotado fue por los mismos escritores: la posibilidad de una mujer productora y consumidora de ideas. Después comenzaron a ser más numerosas las obras que elogiaban a las mujeres, “algo que podría responder a un parcial cambio de actitud por parte de un sector de la cultura masculina, ya que, en cierto modo se había producido en distintos momentos de los siglos XV y XVI” (Rius: 24). No obstante, en el mismo siglo convergen dos ejemplos contrarios, el de Ménage y la cúspide del paradigma ilustrado en Europa: *L'Encyclopédie*. En ésta se encuentran tres artículos intitulados *Mujer*, en los que el término es definido como: propiedad y dominio del hombre (Arcos: 2). De esta manera se abre, por un lado, la posibilidad de una mujer productora de ideas, por el otro, permanece una subordinación intrínseca al hombre. Por esto cabe preguntarse, ¿su producción es de ella o del marido? ¿o del instructor informal? ¿Es ella una mera extensión del potencial intelectual masculino?

Bajo estas dos perspectivas, me interesa subrayar el trabajo de Ménage al hacer una lista de mujeres filósofas, no porque la característica en común sea ser anfitrionas, sino por ser productoras, o bien, capaces de producir intelectualmente.<sup>4</sup> En este sentido, la mujer comenzó a ocupar un lugar primordial en la literatura francesa del siglo. Los personajes femeninos se vuelven omnipresentes, en el sentido en que se encuentran en el centro de una

---

<sup>4</sup> También me interesa mencionar el trabajo de Benito Jerónimo Feijóo quien en 1726 publica su *Defensa de las mujeres*, presente en el *Teatro crítico universal de errores comunes*. En ese ensayo problematiza el tradicional argumento “de un eterno femenino en términos físicos, morales y ante todo intelectuales, convirtiéndose así en un [punto clave ante la discusión] de la inferioridad o superioridad de los sexos, [...] y su necesaria subordinación al hombre” (Arcos: 2). Encima, incumbe nombrar el trabajo de Poulain de la Barre en *De l'Égalité de deux sexes*, del cual hablaremos posteriormente.

literatura que se pregunta por la anatomía, la racionalidad, la educación, las funciones y papeles que socialmente deben seguir, convirtiéndose a su vez en sujetos de controversia.

Abrir interrogantes a través de personajes femeninos o voces femeninas requiere un cambio cultural y social que se ve presente en el discurso propio de la Ilustración. Por ejemplo, en Francia, los ilustrados apelan a una “naturaleza femenina” que se manifiesta en la sociedad, en las prácticas culturales y políticas de la modernidad (Arcos: 1). Como lo reitera Mónica Bolufer:

[...] el debate sobre la naturaleza de los sexos y el lugar que debían ocupar en la sociedad fue recurrente en el pensamiento ilustrado. Se trata de un tema presente en todos los países y en todos los géneros literarios [...] se hacía necesario repensar esa diferencia en relación con las nuevas exigencias de una sociedad que se quería moderna y de un pensamiento que aspiraba a ser ilustrado y reformista. (Bolufer, citado en Arcos: 3).

Estas interrogantes que se reflejan directamente en la literatura permiten vislumbrar las prácticas discursivas de publicación, de lectura y escritura de la época. La literatura evidencia un interés por problematizar costumbres arraigadas frente a una sociedad que se quiere moderna. En este sentido la literatura, sin que pretenda ser un espejo fiel de la realidad, proyecta un trabajo retórico que aspira a un pensamiento revolucionario ilustrado propio del siglo. Así, se refleja también en el discurso otra manera de entender esa diferencia entre los cuerpos y la construcción de género. Es por esta razón que en la producción literaria de esa época se observa un interés por encontrar a las mujeres en el centro de los relatos, ya sea como personajes principales aunque no tengan voz (pienso en *Manon Lescaut*) o bien, narraciones intradiegticas cuya voz es femenina (*Thérèse philosophe* y *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*). En este sentido, los personajes femeninos se convirtieron en un territorio discursivo “eficaz para informar y



configurar las ideas ilustradas del siglo XVIII” (Arcos: 3). Ellas se convierten en un instrumento útil y controvertido para el discurso de la Ilustración.

Durante el siglo XVIII, las maneras de divulgar información relevante eran limitadas. En Francia, el medio más útil podía ser a través del *feuilleton*, pero encontramos otros medios como revistas, artículos de L'*Encyclopédie*, algunos libros publicados que se leían en familia, algunos periódicos extraoficiales que se interesaban en divulgar información política y, principalmente, algunas novelas. Sin embargo, es hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando estos medios de divulgación logran un verdadero despunte como portavoz. Por esta razón, la literatura erótica, aunque no pertenece al canon literario de la época, funciona como otro medio de divulgación gracias a su rápida asimilación y contundente éxito por su sucesión de imágenes explícitas. De esta manera, la literatura erótico-pornográfica permitía propagar ciertos temas que concernían a la sociedad de la época. A través de una temática casi inexistente y varias imágenes provocadoras, los lectores eran fácilmente atraídos hacia esta clase de literatura.

Esto permitía que el escritor de estas novelas pudiera, hábilmente, sugerir ciertos juicios, disertaciones enteras; hacer guiños intelectuales e incluso incorporar algunos rasgos intertextuales para instruir, por un lado, al lector y quizás así se interesara en profundizar las ideas encontradas y; por otro lado, insuflar en el lector juicios modernos en armonía con el discurso del intelectual del siglo XVIII. Así, evidente e invariablemente se formaría una opinión favorable sobre las ideas más revolucionarias y controvertidas del siglo en estos lectores.

Desde este momento se desarrolla un interés y un papel del público destinatario con el que hay una relación gracias a la periodicidad, como en el caso de las publicaciones por entrega. A este lector, no sólo se le incluye en la pertinencia y desarrollo de las novelas, sino también en debates y conversaciones de asuntos literarios, morales y educativos. En este punto en particular es donde las novelas *Thérèse philosophe* y *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*<sup>5</sup> demuestran tener preocupaciones sociales. De manera que, por esto sus respectivos escritores decidan acompañar sus títulos con el adjetivo o sustantivo de *philosophe*. Resulta importante que ambas novelas ilustran la calidad de un personaje filósofo femenino por un razonamiento que argumenta, implacablemente, al dissociar los argumentos que diferencian a los géneros en términos sociales. Ambas protagonistas personajes polemizan temas cruciales de la época, principalmente, debaten sobre la educación femenina y su libre expresión. En este sentido, estos textos demuestran un carácter visionario y un compromiso para reivindicar una nueva concepción de la mujer así como su libre expresión. Es relevante aclarar que este contrato didáctico socio-cultural pertenece a la literatura erótico-pornográfica puesto que es en esta literatura en donde se asume un compromiso para educar y reivindicar, de una manera moderna, ciertos temas lo es la mujer.

Pero ¿qué es un *philosophe* en el siglo XVIII? Aunque explicaré mi propia concepción de la mujer filósofa, me parece relevante retomar cómo delimitó Ménage su trabajo para encontrar sesenta y cinco mujeres filósofas. Ménage considera que ésta podía ser hija, esposa, hermana, cuñada “amiga o discípula de un hombre sabio o de un filósofo” (Rius: 39) para ser ella misma considerada como filósofa. O bien, incluyó a aquéllas de las

---

<sup>5</sup> Así como *L'école des filles*, *La Philosophie dans le boudoir*, *L'éducation de Laure*, *Manon Lescaut* y *Paul et Virginie*.

que “constaba su participación en alguna actividad vinculada a la filosofía, [...] la que hubiera recibido cuestiones de filosofía [...] o mostrado una especial destreza a la hora de argumentar filosóficamente” (Rius: 39). En el mejor de los casos se incluyó a la que se le hubiera adjudicado algún escrito filosófico, “hubiera enseñado filosofía o dirigido alguna escuela filosófica” (Rius: 39). Evidentemente estos criterios excluyen una buena parte de las posibles mujeres filósofas pero no porque Ménage fuera intransigente, sino porque no había otras mujeres que pudieran entrar en su catálogo en realidad.<sup>6</sup>

Por consiguiente, la mujer intelectual, hasta este momento, al adquirir una educación informal, permanece como una mujer anfitriona. Indiscutiblemente estas mujeres no eran consideradas eruditas simplemente por ser anfitrionas de hombres intelectuales. Las mujeres que conforman el catálogo de Ménage, eran mujeres que demostraban interés por las interrogantes cruciales del siglo, traducían y, lo más importante, más allá de ser lectoras, eran productoras de creaciones cultas. Me atrevería a decir que es en estos momentos en donde podemos vislumbrar un estatus específico de “mujer filósofa”. Si bien sabemos que la literatura no es una imagen fiel de la realidad, sí podemos asegurar que las anfitrionas, lectoras y creadoras de intelectualidad inspiraron a varios personajes filósofos y/o libertinos del siglo. Este estatus de mujer filósofa ya se vislumbra, por lo menos, desde *L'école des filles* hasta *La Philosophie dans le boudoir*; pero principalmente, lo establecen claramente nuestras dos novelas a analizar. Sin embargo ¿este estatus es plenamente ficticio?

---

<sup>6</sup> Aunque « quelques femmes et filles ont été admises dans les académies littéraires; il y en a même eu plusieurs qui ont reçu le bonnet de docteur dans les universités. Hélène Lucrèce Piscopia Cornara demanda le doctorat en Théologie dans l'université de Padoue ; le cardinal Barbarigo, évêque de Padoue, s'y opposa : elle fut réduite à se contenter du doctorat en Philosophie, qui lui fut conféré avec l'applaudissement de tout le monde, le 25 Juin 1678. » (*Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, citado en Lotterie : 14)

De acuerdo con Le Doeuff, no hay que dejarnos llevar fácilmente ante una idea totalizadora de un rechazo hacia las mujeres que querían acercarse a la filosofía. Por lo menos, asegura que algunas mujeres tuvieron acceso a la especulación filosófica y es que, después de todo, ¿cuántos son los hombres que se acercaban (o se acercan hoy en día) también a la filosofía?: « La ségrégation sexiste paraît peu de chose face à l'exclusion massive qui fait que le philosophique est resté l'apanage d'une poignée de doctes. » (135). Puede ser tan cierto como que existen trabajos de mujeres escritoras y filósofas en la época, por lo que podemos intuir que no les era tan prohibido puesto que Ménage logró hacer un catálogo.<sup>7</sup>

Desde el momento en que históricamente la filosofía surgió, una división de géneros sobre la educación ya estaba en marcha. Que las mujeres hayan sido mantenidas en una especie de incultura educativa era suficiente para alejarlas de todo acceso a la filosofía, y su exclusión (no explícita) de la filosofía es un epifenómeno<sup>8</sup>, por lo menos, en primera instancia entre lo que era conveniente enseñar a la joven y lo que un hombre debiera saber.

Bajo estos argumentos, hay que mencionar que el discurso de la Ilustración se abre en dos direcciones: el de la ficción y el de la realidad. Por una parte, se sitúa a los personajes femeninos como sujetos de conocimiento que se convierten en piezas clave para las reformas, y por otro, en la realidad, se recluía a las mujeres al ámbito doméstico y privado, desde donde serían “útiles” para el discurso patriótico (Arcos: 9). En este sentido,

---

<sup>7</sup> Sobre estas suposiciones, Le Doeuff hace una lista de ejemplos como: « Diogène Laërce, [qui] laisse un portrait d'Hipparchia [...] Certes, qu'une femme assume sans sourciller le genre de vie des philosophes cyniques lui paraît une performance (c'en était une), mais aucune trace de raillerie ne vient entacher le chapitre qu'il lui consacre. Il rapporte les quolibets auxquels Hipparchia n'échappait pas (à l'instar de tous les philosophes cyniques), mais il s'en démarque en les désignant comme vulgaires et sots, et rapporte avec une certaine admiration les « bons mots » par lesquels cette « femme philosophe » répliquait aux plaisanteries douteuses. Aux yeux de Diogène Laërce, ce n'est pas à la féminité qu'Hipparchia a renoncé mais, comme d'ailleurs Hipparchia le disait-elle-même, à la perte de soi que la condition féminine implique [...] » (137).

<sup>8</sup> Fenómeno accesorio que acompaña al fenómeno principal y que no tiene influencia sobre él.

el discurso literario pone en medio de la discusión a personajes femeninos, pero a la vez se re-establece una hegemonía masculina, en la cual el varón instauro el *savoir-faire*, lo que deben aprender estos personajes para que ocupen un lugar en la sociedad, lo que las convierte en mujeres y lo que el nuevo discurso establece como belleza, inteligencia y sabiduría en una mujer. Por esta razón, Poulain de la Barre, en *De l'égalité des deux sexes*, argumentará a favor de una instrucción igualitaria para lograr una equidad de géneros.<sup>9</sup> De la Barre, argumenta que la equidad radica en una igualdad racional y espiritual puesto que hay un extrañamiento y, por ende, un rechazo hacia las mujeres, como consecuencia de una ausencia del género femenino en terrenos de la ciencia (política y educación, entre otros):

On fit des Academies, ou l'on n'appella point les femmes; et elles furent de cette sorte exclües des sciences, comme l'estoient du reste. La contrainte dans laquelle on les retenoit, n'empécha pas que quelques-unes n'essent l'entretien ou les écrits des sçavants : elles égalèrent en peu de temps les plus habiles ; et comme on s'estoit déjà forgé une bienséance importune, les hommes n'osant venir chez elles, ny les autres femmes s'y trouver, de peur qu'on n'en prist ombrage, elles ne firent point de disciples ny de sectateurs, et tout ce qu'elles avoient acquis de lumiere mouroit inutilement avec elles (138).

De la Barre recupera, en la primera parte de su texto, las razones por las que la mujer permaneció sometida al hombre. Y es que, como él asegura, anteriormente la lucha se caracterizaba por la fuerza y por la capacidad corporal. Por ende, la mujer físicamente perdía, sin embargo, gracias a que en el siglo XVIII (aunque Poulain pertenece al XVII) se prioriza a la razón como única y verdadera cualidad del ser humano, simultáneamente se reivindica a la mujer en tanto que ser racional que se opone al ser físicamente superior. Así, De la Barre reconoce a la mujer como ser ejemplar racional pero excluido aún.

---

<sup>9</sup> Sin embargo, Le Doeuff asegura que el antifeminismo filosófico y todos los horrores que los filósofos, a partir del siglo XVIII, denuncian a propósito de la condición femenina son suficientes para hacer un libro (Le Doeuff: 144).

Resumiendo, me parece pertinente explorar personajes femeninos en este género literario porque hay pocos estudios acerca de las mujeres filósofas, como se demuestra en la Introducción de *Historia de las mujeres filósofas*. Encima, tanto en *Thérèse philosophe* como en *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*, se nota un interés por distinguir el estatus de una mujer filósofa. Para colmo, no he encontrado tesis de Licenciatura (en la UNAM) sobre ninguna de estas dos novelas y particularmente, no he encontrado trabajos sobre *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*, por lo que consideré que ambas novelas son ejemplos esenciales en este tema. Finalmente, sin duda me interesa rescatar la noción del filósofo del siglo XVIII y los ecos que se relacionan y se establecen con personajes femeninos, así como también los aspectos que parezcan no estar presentes en la definición académica pero sí en las novelas. De esta manera, procuraré recuperar la noción de la mujer filósofa del siglo XVIII como personaje para hacer evidente, aun más, las evoluciones e involuciones, las similitudes y discrepancias del porqué nombrarlas filósofas desde el título.

Me interesa de sobremanera destacar el personaje de una mujer filósofa como subversivo y crucial en dos novelas del siglo XVIII, principalmente porque estos personajes se vuelven una herramienta para problematizar, cuestionar y transgredir (en diferentes niveles) las costumbres. Conviene destacar que, a lo largo de tres capítulos analizaré el papel de los personajes Thérèse y Emilie (voces protagonistas). En el primer capítulo abordaré algunos antecedentes para comprender, a grandes rasgos, la filosofía naturalista del siglo XVIII, con el fin de revelar el objeto de estudio y las posibles miras de un *philosophe* (filósofo) de ese siglo para poder definir si los personajes femeninos de

nuestras novelas siguen esta definición. Para ello, primero echaré mano, muy superficialmente, de la teoría de la gravedad de Newton para descubrir qué rasgos utiliza y con qué finalidad la filosofía (naturalista) se sirve de la teoría de Newton para indagar en su objeto de estudio; después, subrayando las tareas que se impuso el filósofo de este siglo, me interesaré en exponer la importancia de la novela y las confesiones, en tanto que herramientas filosóficas para explorar el estudio del vicio y la virtud. Del mismo modo, rescataré el personaje femenino en las novelas de este siglo, como un personaje central y subversivo. Más aún, en los siguientes dos capítulos analizaré minuciosamente las novelas *Thérèse philosophe* y *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe* como relatos cuyas voces narrativas son personajes filósofos. En el segundo capítulo abordaré un personaje clave de *Thérèse philosophe*, La Bois-Laurier, para comprender las paradojas de este personaje y de la protagonista. Por consiguiente, haré una comparación de *Thérèse philosophe* con *L'école des filles* y *La Philosophie dans le boudoir* así como la representación y utilidad transgresora de los cuerpos. En el tercer capítulo, me centraré en *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*, planteando, primero brevemente, algunas características de esta novela; después compararé este relato con *Émile ou de l'éducation* y el *Contrat social* de Jean-Jacques Rousseau como hipotextos, evidenciando así el trabajo intertextual (limitándome a los objetivos de este trabajo) en el personaje subversivo de Emilie. Por lo tanto, analizaré algunos aspectos de la moral libertina (evolución del concepto, miras y distancias con el filósofo) para enfatizar la crítica al contrato social establecido. De esta manera, se verá el tratamiento metafórico del cuerpo en tanto herramienta para adquirir el saber. Finalmente, concluiré con la revisión pertinente de cada memoria (a saber, *Thérèse philosophe* y *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*) y sus reflexiones sobre el vicio y la virtud. Con este análisis se evidenciará la

diferencia existente entre ambos personajes de las novelas y la definición académica de un filósofo del siglo XVIII.



## Capítulo I.

### Definición del *philosophe* del siglo XVIII

« Pour admettre que l'homme fût libre, il faudrait supposer qu'il se déterminât par lui-même ; mais s'il est déterminé par les degrés des passions dont la nature et les sensations l'affectent, il n'est pas libre ; un degré de désir plus ou moins vif le décide aussi invinciblement qu'un poids de quatre livres en entraîne un de trois » (*Thérèse philosophe* : 26)

« Si tous les hommes étoient Philosophes, la vertu se suffiroit à elle-même [...] » (*Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*: 112)

Para poder hablar de la filosofía naturalista, que es la que nos interesa, habría que remontarse un par de siglos atrás, al Renacimiento, en primer lugar, porque es en esa época cuando el deísmo<sup>10</sup> comienza a apoderarse del pensamiento italiano y, por consiguiente, aquél se encuentra inmerso en la literatura italiana; en segundo lugar, porque desde ese siglo el deísmo inmigró a Francia y al establecerse en el ideal francés no cesó de haber ensayos y reflexiones en torno a delimitar lo más precisamente posible su esencia confusa (Hazard: 212). Una vez que las interrogantes que sugiere el deísmo se arraigan en el imaginario francés se reflexiona profundamente y, en diferentes ramas (literatura, filosofía, pintura, poesía) sobre esta nueva doctrina.

A diferencia del Renacimiento, durante el siglo XVIII el país modelo literario a seguir fue Inglaterra.<sup>11</sup> No es gratuito que también sea el país más deísta pues se pensaba que “no hay país en que la religión natural se haya determinado mejor que en [éste]”

---

<sup>10</sup> Doctrina filosófica que reconoce un dios como autor de la naturaleza, pero sin admitir revelación ni culto externo. Acepta la existencia y la naturaleza de Dios a través de la razón y la experiencia personal, en lugar de hacerlo a través de los elementos comunes de las religiones teístas como la revelación directa, la fe o la tradición.

<sup>11</sup> Igualmente, habría que señalar la tendencia sumamente liberal y revolucionaria de Francia, que antecede a Inglaterra.

(*Bibliothèque anglaise*, citado en Hazard: 213). Podemos deducir que ciertas ideas —sobre todo filosóficas— fueron imitadas en este siglo. Las alusiones implícitas hacia un dios como autor de la naturaleza y los rechazos a cualquier culto son relevantes puesto que en la literatura francesa se reflejan rasgos que manifiestan una tendencia hacia el deísmo. En resumen, éstas tienen en común rechazar ciertas prácticas, tales como ritos, ayunos, mortificaciones, asistir a la Iglesia o a algún templo asignado; renuncian a sacerdotes, ministros, rabinos (que pretenden ejercer autoridad sobre los creyentes), a las tablas de la ley o los mandamientos. Esta doctrina filosófica procura privilegiar la razón, la experiencia personal y a Dios como autor. De esta manera, como consecuencia del deísmo, la Sagrada Escritura deja de tener un valor místico y milagroso, por lo tanto no se requiere más de las intervenciones divinas en el curso de las cosas humanas (Hazard, 1988). Paralelamente, Michel Le Vassor, publica en 1688, que los deístas son:

Más razonables y más juiciosos que los académicos y los epicúreos, ciertos deístas de la época reconocen de buena fe que hay principios de una religión, de una moral natural y que el hombre está obligado a sugerirlos. Pero esos principios son suficientes y no necesitamos ni Revelación ni ley escrita para señalarnos nuestras necesidades para con Dios y para con el prójimo. Se puede uno conducir por la razón; y Dios estará siempre contento, si seguimos los sentimientos de religión y de moral que ha impreso en nuestra alma (*De la Véritable Religion*, citado en Hazard: 214).

Definitivamente, los deístas están obligados a sugerir una moral natural. Ellos se conducen por la razón, puesto que Dios en tanto que creador, insufla en el alma del humano lo que debe hacer, éste debe redescubrirlo a través de la razón. El humano debería sólo escuchar esa impresión en su alma y seguirla al pie de la letra, así Dios estaría contento. Entonces la pregunta obligada sería, si Dios establece en el humano lo que debe profesar ¿cómo pueden los deístas acceder a esta información si rechazan vehementemente la revelación?

Contrariamente a lo que podría pensarse, ésta no es una aporía puesto que los deístas no reniegan ni de la razón humana, ni de la ley natural. Paul Hazard asegura que “los deístas conservan, en segundo lugar, la idea de adhesión a una ley, la ley natural” (216). Si estos filósofos han rechazado la revelación y abogan por una moral natural ¿de qué manera comprueban y transmiten su filosofía? ¿Qué medio puede ser tan eficaz?

El espacio diegético es un espacio a la vez libre y sujeto a la experimentación. La literatura se convierte en un lugar óptimo para la trasmisión de una doctrina filosófica. Los textos que analizaremos, por ejemplo, no desplazan definitivamente a Dios pero sí se valen de la literatura para cuestionar los dogmas y ritos impuestos. De manera que, a través de la literatura se explora y se cuestiona qué y cómo es servir a Dios a partir de la razón. La literatura no buscará desplazar a Dios en tanto que Creador, Ser Omnipotente y Omnisapiente, pero sí explorará en este terreno para lograr acceder al imaginario de la sociedad y así desestabilizarlo. Una de las consecuencias inmediatas de este cuestionamiento es que llevará a polemizar la naturaleza humana como opuesta o antagonista al dogma de fe o de un contrato social.

Para comprender cómo los textos del siglo XVIII (y en particular nuestras dos novelas ejes) exploran y desestabilizan la concepción de la naturaleza humana, habría que contextualizar un poco la evolución de este concepto. Durante el siglo XVII el reino de la naturaleza es antagonista del reino divino, en el sentido en que el reino de la naturaleza lo concebimos a partir “de la percepción sensible y el proceso que se enlaza con ella, del juicio y secuencia lógicos del uso discursivo del entendimiento” (Cassirer: 56), en cambio, el reino divino no se evidencia a nosotros más que a través de la revelación. De hecho, la naturaleza nos es real puesto que interactuamos con ella por medio de nuestras sensaciones,

nuestros sentidos y nuestro entendimiento. Por el contrario, el reino divino nos es real a través de una revelación testificada en la Biblia y traducida por los sacerdotes. Entonces, el principal objetivo del pensamiento del siglo XVIII es conciliar el reino divino; es decir, el dogma de fe con el entendimiento, la razón y crear así una especie de naturaleza divinizada.

Antes que nada, habría que mencionar el grado de exigencia del pensamiento fuera de cualquier dogma religioso y político. El filósofo en general, aún deísta, pretende desplazar a Dios y negar su supremacía. Empero, en *Thérèse philosophe* y en *Les confessions* no se debate para lograr negar una supremacía divina, ese tema no está en cuestión. En cierta medida, se prioriza una crítica directa a los representantes divinos pero ciertos sacramentos (como el matrimonio) y la supremacía de un solo Dios permanecen intrínsecos.

En consecuencia con esta supremacía congénita, la naturaleza se entiende que es obra del Creador originario porque, entre otras cosas, es en ella en donde se constata la acción divina; a saber, la naturaleza es un testimonio divino. A diferencia del resto de los testimonios divinos (que se encuentran en la Biblia) éste no se encuentra plasmado en las Escrituras sino que se encuentra frente a nuestros ojos. La naturaleza se entiende como divina porque su manifiesto está presente en todos los seres, de tal manera que todos los seres vivos obedecen a la ley que los gobierna. A saber, se entiende que la ley natural es lo que Dios ha insuflado en los seres vivos, lo que conforma su naturaleza y radica en su propio ser. Los humanos se diferencian del resto de los seres vivos (entre otras cosas) por su lucha contra un instinto que marca la ley natural. De ahí que seguir su naturaleza no es tan sencillo como podría parecer: “esta consecuencia guía el segundo paso esencial, pues se halla implícitamente realizado el tránsito de la filosofía natural dinámica del Renacimiento

a la ciencia natural matemática” (Cassirer: 58). De esta manera los hombres deben utilizar otro medio para descubrir esos aspectos que no les han sido revelados.

La singularidad de este testimonio (la naturaleza humana) radica en que sólo será “legible [...] para aquél que conozca los rasgos de la escritura que la expresa y sepa descifrarlos” (Cassirer: 59).<sup>12</sup> Por consiguiente, el método para encontrar y explotar esta ley fue seguir el curso que dicta o emana de nuestro ser y registrarlos mediante la observación, el experimento, la medida y el cálculo, de manera que la relación entre saber natural y humano sea directa. Así pues, se procura romper alguna relación que exista entre el mediador, la naturaleza y el hombre. Me refiero a los representantes de la Iglesia como mediadores e intérpretes entre el hombre y la ley natural. Por esta razón, al priorizar la ley

---

<sup>12</sup> En este sentido, las matemáticas fueron la respuesta para descifrar este código, pues la palabra es oscilante y se presta a interpretaciones múltiples. Al principio y como precursor del pensamiento del siglo XVIII, la teoría de la gravedad de Newton trata de fijar, con claridad, la ley cósmica. Ésta propone una teoría al alcance del conocimiento humano que tiene ecos en las leyes de la naturaleza. En un sentido, Newton sería ese humano capaz de descifrar el testimonio de la obra de Dios, por medio de un lenguaje preciso, leal y objetivo. Además, lo que resulta más relevante para nuestro trabajo es que Newton estableció y comprobó reglas firmes y perenes de la naturaleza, mismas que se aplicaron también a la filosofía. “Newton ha sido el primero que ha llevado el conocimiento de la naturaleza, de las suposiciones arbitrarias y fantásticas a la claridad del concepto, de la obscuridad a la luz” (Cassirer: 60). Entonces, una vez que descubre estas leyes y las reduce a una expresión matemática exacta, ese lenguaje abre significantes para todo futuro conocimiento. Finalmente, se establece una relación entre la naturaleza y el conocimiento humano en la que al adquirir conocimiento de una se adquiere de inmediato certeza de la otra. Además, esta teoría no es ajena al pensamiento en que los saberes manan de su propio ser, de cada ser (idea propia de la filosofía natural del Renacimiento). Ahora, como el interés primordial es estudiar la naturaleza del humano sirviéndose de un método claro y objetivo, parecía que las matemáticas eran la respuesta. Sin embargo, las matemáticas no son una ciencia que se encargue de estudiarla. Entonces, la forma de abordar y aplicar el trabajo de Newton hacia la naturaleza del hombre fue un primer ejemplo de cómo se podría abordar al humano en general, puesto que “las nociones más abstractas, las que el común de los hombres mira como las más inaccesibles son, a menudo, las que portan consigo mayor luz” (D’Alembert: 24). En este sentido es cierto que desde que el hombre se interesó por descubrir el universo notamos cómo paulatinamente procura estabilizarlo y abstraerlo. Pero el universo, como la naturaleza humana, no son estables, son mutables y la filosofía a diferencia de las matemáticas, explora esto. La filosofía trabaja con abstracciones mutables y procura desestabilizar y problematizar para re-definir, es por esto que esta rama simplemente fue la indicada para explorar la naturaleza humana.

El filósofo, sirviéndose del método de Newton, se aventuró a integrar ciertas directrices de este modelo a su estudio y, después incursionó en otras ramas similares que pudieran serle incluso más útiles, como la literatura. Así, se entendió que mientras más extenso de manera general y abstracto es el objeto que se abarca, menos problemas de claridad se encontrarían.

natural como tema, se suele caracterizar este siglo como “el siglo de la ciencia natural” (Cassirer: 62).

Para comprender la tarea del filósofo, deberíamos regresar un poco a la filiación de los conocimientos, las causas que hicieron surgir esas preguntas y preocupaciones. De acuerdo con D’Alembert dividimos los conocimientos en directos y reflexivos. Los conocimientos adquiridos de manera directa son aquellos que recibimos de “manera inmediata, sin operación alguna de nuestra voluntad y [...] penetran en [el alma] sin resistencia y sin esfuerzo” (D’Alembert: 10), como por ejemplo, lo que consideramos bueno y malo. En cambio, los reflexivos son los que “el espíritu adquiere operando sobre los directos, uniéndolos y combinándolos” (D’Alembert: 10), como por ejemplo, lo que entendemos intrínseco a la cualidad de la virtud, la bondad o la templanza y las diferencias entre ellas. De esta manera, podemos decir que los conocimientos directos son los que adquirimos a través de nuestros sentidos, así que nuestras ideas son producto de nuestras sensaciones. De ahí que el resultado de este proceso a través de las sensaciones son las primeras ideas reflexivas, las cuales son nociones intelectuales del vicio o la virtud, así como del origen y la necesidad de las leyes, la espiritualidad del alma, o bien, la existencia de Dios y nuestros deberes hacia Él (D’Alembert: 15).

Una de las características que nos interesan sobre el sistema de conocimientos directos es que se sirve de una recopilación pasiva y mecánica de conocimientos; es decir, de la memoria: “la reflexión es de dos clases, ya lo hemos observado; o razona sobre los objetos de las ideas directas o los imita” (D’Alembert: 41). Así, se necesita de la memoria para recrear lo que la experiencia y los sentidos vislumbran, entonces la memoria, la razón y la imaginación “son las tres maneras diferentes como nuestra alma opera sobre los objetos

de sus pensamientos” (D’Alembert: 41) y, por consiguiente, de su aprendizaje. Estos métodos de aprendizaje subrayan el objeto de descubrimiento (también en las novelas) que son: la práctica de la virtud, el cuestionamiento de las costumbres y el orden social.

En 1625, el libertino es aquel que es desaliñado, descuidado en sus costumbres, en su conducta y se presta sin retención, sin pudor a los placeres carnales (Delpuech: 13). De acuerdo con los diccionarios de 1680 y 1750, el libertino se entiende según tres niveles semánticos. Por un lado, es el que se aparta de la regla moral, evidentemente en el orden sexual. Pero también es el que manifiesta un rechazo de las reglas, los pensamientos y creencias religiosas; y finalmente, de acuerdo con Seguin, es el que proclama una independencia política, social y de comportamiento, relacionado con una actitud libertaria (Seguin: 41).

Sin embargo, para el siguiente siglo, este término es legado como sinónimo de corrupto y pervertido. Por lo tanto, se identificó completamente a la inmoralidad. Pero la connotación del término de un pensamiento alterno o libre perdió su relación con la filosofía de principios del siglo XVIII. En consecuencia, el término libertino, en el sentido filosófico, fue reemplazado por el de libre pensador o simplemente por filósofo<sup>13</sup> (Spink, citado en Delpuech: 14).

---

<sup>13</sup> El libertinaje ha sido siempre abordado a través de una visión negativa, a través de su cinismo y crueldad (como lo representa Laclos). En el reinado de Louis XVI, se puede decir que el libertinaje tomó lugar en la ciudad de París en el siglo XVIII. En breve, adquirió un lugar puesto que las relaciones fuera del matrimonio se banalizaron en París y de manera general en las regiones urbanas aledañas. Sin embargo, las prácticas del libertinaje permanecen como propias de la aristocracia, como consecuencia de los matrimonios arreglados (Blanc: 47). Dado que fueron hombres de renombre (de finanzas, de comercio, de artes e intelectuales) los que ejercían públicamente el libertinaje, descubrieron que la filosofía funcionaba bien para justificar moralmente esta práctica. De manera que surge simultáneamente una desacralización de los valores y los comportamientos “naturales”.

Los puntos de encuentro libertinos tienen lugar en los salones, los bailes y algunas reuniones literarias (intelectuales). Como algunos ejemplos, encontramos las Academias y Museos que se convierten en Liceos, clubs « des Arcades, club des Valois, du Portique français au club des Étrangers, du club des Arts (peinture) à

Por lo que se refiere a la filosofía en un universo ficcional como lo es la literatura, se puede abrir un espacio para cuestionar, problematizar y proponer aspectos intocables en la época. El análisis que pudo aplicar la filosofía en la literatura está más acorde con el discurso de la razón y la objetividad; es por esto que los filósofos fomentaron la lectura puesto que: “las ideas que se adquieren por la lectura y la sociedad son el germen de casi todos los descubrimientos; es el aire que se respira sin pensar en ello y al que debemos la vida” (D’Alembert: 50). El reto consistía en erradicar a través de la literatura ideas arraigadas en la sociedad.

Sin embargo, los filósofos naturalistas al usar palabras, no podían evitar que múltiples connotaciones se prestaran a confusión, como el caso de la palabra *naturaleza*. Por un lado, –por parte de los protestantes y católicos– la naturaleza tendía a sustituir el concepto de Creador; es decir, si Dios insufla en los seres lo que deben hacer, entonces los seres no tienen más que seguir su naturaleza. Así, la naturaleza parecía perder su cualidad de testimonio divino para convertirse en agente productor. Igualmente, los filósofos naturalistas al rechazar la revelación parecían sugerir veladamente que la naturaleza humana se auto-regulara, como si se tratara de un instinto moral humano. De esta forma, la filosofía naturalista se convertía en un simple mediador entre las leyes naturales y el hombre (Hazard: 207), pero el objetivo era desplazar a los mediadores. En definitiva, se trata de una liberación del pensamiento y de la acción como una iniciativa propia del hombre.

Una vez que los filósofos llegaron a la conclusión de reducir a un arte la manera de adquirir conocimientos y la de comunicarse recíprocamente, descubrieron que este arte

---

la Loge Olympique (musique) » (Blanc: 47), así como los establecimientos para usar juegos de mesa y las sociedades consagradas a leer poemas erótico elegíacos: sociedades de amor.



podría servir, a su vez, para enseñar a pulir las ideas, a descomponer “las que encierran un número demasiado grande de ideas simples [...] a presentarlas a los otros bajo una forma que las vuelva fácil de captar” (D’Alembert: 27). La filosofía, así, se convirtió en este arte. En este sentido, el filósofo tenía varias tareas que cumplir: primero tendría que desmitificar o despojar de cualquier fantasía las disciplinas que le servirían como herramienta para descifrar la naturaleza humana. Esto quiere decir que habría de establecer un discurso que fuera verosímil, efectivo y objetivo: la manera más eficaz fue cuestionando y problematizando las disciplinas que asimilaban la naturaleza humana como impura. Segundo, el filósofo tendría que servirse de la expresión escrita, en la cual se encuentra un nuevo discurso, desestabilizaría del discurso anterior, para inculcar nuevos ideales, nuevas reglas, nuevos dogmas a seguir. Quizás, una de sus principales metas fuese instruir a los hombres sobre su naturaleza y así promover su felicidad (Rudy: 123-140). Para este momento, el discurso religioso anterior tendría que sustituirse por un nuevo discurso en el cual se promovería su propia felicidad. Al llegar a este punto habría que preguntarse ¿quién era capaz de establecer un nuevo discurso, de qué manera, para qué y con qué objetivo el humano debería buscar su propia felicidad? Además ¿qué pasa con la virtud si la felicidad puede ofender a Dios? ¿Qué tanto son dueños, los humanos, de su destino? ¿Los vicios, qué tan peligrosos son? ¿A qué se le llama mesura y bajo qué argumentos? Estas preguntas serán tema principal y por lo tanto exploradas a lo largo de las novelas *Thérèse philosophe* y *Les confessions d’une courtisane devenue philosophe*. En ambas novelas se nota un interés por consolidar un discurso en el que se cuestiona qué se entiende por felicidad, virtud, qué ofende a Dios y qué es el vicio.

Ahora bien, así como se necesitaba de alguien que pudiera descifrar el testimonio de la naturaleza, de la misma manera “se necesita de individuos que hubieran consagrado su vida entera a meditar en torno a la naturaleza humana, [ya que sólo ellos] podían reclamar este derecho” (Rudy: 125). La persona capaz de establecer un nuevo discurso era el filósofo. Su tarea entonces, consiste en ahondar cada vez más en la relación que hay entre la naturaleza y el humano, provocando así un abismo entre cualquier mediador entre la naturaleza y el humano. Como por ejemplo, “Voltaire [quien] no descansará hasta que, en el curso de un esfuerzo que se extiende por más de medio siglo, no haya demolido piedra a piedra todo este sistema. Este trabajo de demolición era imprescindible si se quería llevar adelante la reconstrucción de la física” o bien, la reconstrucción de cualquier otra filosofía, de cualquier otro pensamiento. En este sentido, Voltaire actúa como un filósofo (Cassirer: 65). En otras palabras, promover un distanciamiento entre los dogmas defendidos por los representantes de la Iglesia y los creyentes. Esto no quiere decir que el filósofo sustituya al mediador anterior — es decir, al sacerdote que mediaba entre el testimonio bíblico y los creyentes—, al contrario, procura evidenciar la distancia que hay entre el intermediador (la Iglesia, el confesor, el sacerdote) y los puntos a conciliar (la razón, la naturaleza, el entendimiento, el vicio y la virtud).

La singularidad del filósofo radica en que no puede satisfacerse solamente con la contemplación. Necesariamente debe examinar los mecanismos que producen su objeto de observación. Su constante cuestionamiento, apreciación y resolución, tienen objetivos claros. Para los filósofos del siglo XVIII, el interés se centraba en “renaturalizar” al hombre; es decir, una vez que desmitificara el discurso religioso de una miseria innata del hombre, procurarían enseñar, por medio de los libros, sobre la verdadera naturaleza

humana. De ahí que, estos filósofos abogarían por la conversión de sus lectores, quizás a la manera de Thérèse o de Emilie, quienes experimentan a través de sus sentidos, sus reflexiones y sus conocimientos directos, a favor de discernimientos que cuestionen constantemente. Los filósofos como posiblemente los autores de estas novelas, persiguen la conversión de sus lectores de la religión revelada a la religión natural, a la filosofía natural, propiciando revelar el camino hacia el despertar del espíritu del siglo a través de los personajes femeninos.

Sin embargo, la tarea del filósofo no se limita a imponer estas ideas para que sus receptores sólo tengan que aceptarlas o creerlas. Propician un espacio en el que se pueda someter a un estado de conciencia y reflexión para poder pensar libremente, para convertir al lector, al creyente, al personaje en un *libre-penseur* (Hazard: 212-223). En breve, el ejercicio literario tiene todas las cualidades para motivar ese estado, ya que en ese espacio, se debe recordar, reconstruir, sintetizar, hacer hipótesis, comprobar, reflexionar y concluir sobre la propia experiencia. Tal ejercicio le dará a las voces narrativas la facultad de pensar libremente puesto que “pensar libremente es una felicidad [un éxtasis, el delirio] en sí y además un medio de organizar la vida hacia la felicidad” (Hazard: 220). El principal interés de someterse a esta reflexión será llegar a conocer a fondo la vida humana y “persuadirse de que la miseria y las desdichas son consecuencia del vicio; mientras que el placer y una vida dichosa son siempre los frutos de la virtud” (Hazard: 220).

Como nuestro trabajo se centra en dos novelas anónimas (aunque una de ellas sea adjudicada), podríamos aventurarnos a pensar que los autores tuvieron una intención pedagógica en la que procuran acabar con los prejuicios religiosos para educar al género humano sobre el camino hacia su felicidad a través de los libros (Rudy: 123-146). En este

sentido, Thérèse y Emilie son esos personajes guía. Lo que resulta aun más interesante es que, anteriormente, nunca los escritores, o bien, los filósofos, se habían impuesto un papel tan importante como el de instruir y diseminar la verdadera naturaleza humana (Rudy: 132).

Por esta razón es que intuyo que así como D'Alembert aseguraba que l'*Encyclopédie* “desarrollar[ía] los verdaderos principios de las cosas, señalar[ía] sus relaciones; contribuir[ía] a la certidumbre y a los progresos de los conocimientos humanos; y multiplicando el número de los sabios verdaderos, de los artistas distinguidos y de los aficionados esclarecidos, repartir[ía] nuevos beneficios en la sociedad” (96), de la misma manera, estas dos novelas, me parece, pretenden alcanzar los mismos objetivos. Empero, ahora me interesa subrayar la importancia y la peculiaridad de las voces femeninas filosóficas como personajes.

### **La filosofía y las mujeres**

« Il est vray qu'il y a des sciences dont on n'entend point parler les femmes, parce que ce ne sont point de sciences de mise ni de société. L'Algebre, la Geometrie, l'optique, ne sortent presque jamais des cabinets ni des Academies savantes, pour venir au milieu du monde. Et comme leur plus grand usage est de donner la justesse dans les pensées ; elles ne doivent paroître dans le commerce ordinaire, que secretement et comme des ressorts cachez, qui font jouër de grandes machines. C'est-à-dire, qu'il en faut faire l'application sur les sujets d'entretien, et penser et parler juste et geometriquement sans faire paroître qu'on est Geometre. »  
(Poulain de la Barre : 148)

Durante el siglo XVIII en Francia, las mujeres ocupan un lugar central en los debates del momento, es por esto que en la producción de este periodo es en donde descubriremos una proliferación de novelas cuyos personajes protagonistas son femeninos. Una de las características de la mayoría de las novelas de este siglo, es ubicar personajes femeninos en

el centro de debates sobre temas tales como sobre la libertad, la virtud, el amor, el vicio y la búsqueda de la felicidad entre otros. Pero lo importante de este nuevo desplazamiento es que nos permite ahondar en la relación que hay entre las mujeres y la filosofía. A saber, este enfoque en el personaje femenino nos permite descubrir las nuevas prácticas discursivas de publicación, así como los acuerdos de lectura y escritura que anunciaban una manera diferente de comprender el cuerpo y la construcción de género. Particularmente en Francia, el discurso hace un llamado a una cierta “naturaleza femenina” que es una construcción a través de los límites de la sociedad y las dimensiones culturales y políticas de la modernidad. Pero no olvidemos que, a su vez, se posiciona una nueva hegemonía masculina en la que el hombre o los personajes masculinos, se instauran como profesores de un *savoir-faire* instruyendo a las ignorantes. La pregunta es ¿por qué se necesita de una hegemonía masculina? Afortunadamente, encontramos una excepción en *L'école des filles*, en donde sólo a través de dos jóvenes se transmite el saber. Claro que este texto está adelantado a su siglo, puesto que es una novela del siglo XVII.

La literatura pornográfica<sup>14</sup> ocupa un lugar prioritario dentro de la producción literaria del siglo. En el siglo XVIII es cuando encontramos que la literatura licenciosa se convierte en uno de los modelos de expresión más representativos de la época. En breve, fue el siglo que tuvo más producción de estos textos. No será raro hallar que, además, en esta literatura localizamos —casi siempre— a un personaje femenino como protagonista en busca de la felicidad. Por esta razón es que convergen personajes femeninos que provocan

---

<sup>14</sup> Aunque tradicionalmente se han establecido algunas características para diferenciar la literatura pornográfica de la erótica, yo preferiré no entrar en esta discusión y hablaré de un contexto, un ambiente, un género erótico-pornográfico. Encima, me refiero al término pornográfico en el sentido de Rétif de la Bretonne, es decir, relativo a las prostitutas: « la courtisane est à l'origine d'une littérature « pornographique » c'est-à-dire, liée à la prostitution au sens étymologique de ce terme qu'a forgé Rétif de la Bretonne en 1769 » (Cortey : 586). En este sentido, la literatura pornográfica es aquella que trata sobre las prostitutas.

revuelo, que espantan, que problematizan hasta el límite las costumbres de la época; es decir, que se convierten en personajes subversivos. Además, son mujeres que están dispuestas a actuar y transgredir los códigos en tanto que actantes de su propio papel.

En consecuencia, podríamos resumir que las novelas de esta época, en su mayoría, buscan estudiar las costumbres que revelan el mundo clandestino de la sociedad por medio de descripciones de lo que pasaba en conventos (como por ejemplo *Thérèse philosophe* o *La Religieuse*), en los *boudoirs* (como por ejemplo en *La philosophie dans le boudoir*), las calles y los medios para llegar a la prostitución (*Les confessions d'une courtisane devenue philosophe* o *Margot la Ravaudeuse*).

Hay que tener siempre en mente que nos referimos a dos novelas anónimas y una de ellas es adjudicada a un hombre. En este sentido, de acuerdo con Michèle le Doeuff, habría que prestar mayor atención cuando uno se enfrenta a un trabajo de filosofía cuyo discurso es sobre la mujer, que fuera producido por una filosofía masculina, entonces hay que decir que ese feminismo en realidad no avanza y si lo hace habría que preguntarse ¿hacia dónde avanza? A juzgar por las novelas que analizaremos en el primer capítulo, notaremos que hay una transmisión de teoría, que bien podríamos llamar una transmisión erótico-teórica, que evidencia una falta de relación directa entre la mujer y la filosofía. La educación dialogada se vuelve un « mince affaire psychologique? Ce n'est pas si sûr. On peut déjà remarquer que ce transfert érotico-théorique (c'est-à-dire ce transfert tout court !) équivaut à une absence de relation directe des femmes à la philosophie ». (Le Doeuff: 140). Esta transferencia con pretensiones filosóficas en tanto que actividad valorada al feminizarse ¿se

devalúa?<sup>15</sup> Esta ausencia de una relación directa entre filosofía y la mujer apela a la mediación de un hombre para que las mujeres puedan tener acceso al discurso teórico.

Para efectos prácticos, esta manera de adquirir conocimientos matiza la exclusión de la mujer del saber, evidenciando una prohibición más sencilla y radical (por lo menos hasta la Tercera República) en la que las mujeres no tenían acceso a los establecimientos educativos de la filosofía. Aunque hemos dicho anteriormente que las mujeres anfitrionas tenían una cierta educación informal al aprender de sus comensales, hay que resaltar que las universidades y escuelas eran restringidas para las mujeres. Es con base en estos datos que los títulos de algunas novelas que analizaremos comienzan con: “l'école”, “l'éducation”, “philosophe” o “philosophie”, se entiende que se está problematizando y cuestionando una realidad en la época. Pero aún más contrastante es preguntarse ¿por qué la didáctica filosófica tiene una tendencia (en este siglo) a erotizarse? ¿Por qué tiende a inscribirse (sin disfraz alguno) en un campo pulsional, de tal manera que anunciando el término “école” parezca mantenerse en un campo didáctico? « Je dis que c'est la didactique philosophique qui a tendance à prendre figure de relation duelle transférentielle, et non, évidemment, que les femmes auraient tendance à pervertir cette relation, à la détourner vers un champ pulsionnel » (Le Doeuff : 141). La referencia a la mujer, a través de personajes femeninos (o a otro sujeto ‘ajeno’ a la filosofía), está ahí proyectada después de haber sido radicalizada en un sujeto que se sitúa más allá de la búsqueda de las verdades especulativas.

Estas novelas no retratan a una mujer real de la época, sino que al mostrar una relación singular entre mujer y filosofía, (ante evidente antagonismo) se refleja un

---

<sup>15</sup> « Ceci n'est pas un résultat d'une quelconque sociologie rigoureuse et scientifique, c'est un théorème de la 'sociologie' intuitive et banale. Voyez la médecine en U.R.S.S. depuis que ce sont les femmes qui l'exercent, le métier de médecin n'a plus aucun prestige, il n'est plus du tout estimé ». (Le Doeuff: 146).

argumento, quizás, explotable para idealizar. Esta relación transferencial sometida a una autoridad masculina permite que se abra el terreno de la filosofía, pero siempre permanece una relación erótica en esta transferencia; como sucede con Thérèse, cuyos instructores filósofos son, en su mayoría, autoridades masculinas las que emiten disertaciones. Thérèse tiene una relación singular con la filosofía, a causa de una instrucción masculina (ya que todos sus instructores son hombres, con excepción de La Bois-Laurier), porque enfatiza toda transferencia teórica entre personajes femeninos como enteramente erótica.

Lo que refleja esta transferencia erotizada es que las mujeres que filosofan no tienen acceso a la filosofía, solamente se construyen una filosofía particular, lo cual es muy diferente. En este sentido, Rousseau dirá que: « c'est aux femmes à trouver pour ainsi dire la morale expérimentale, à nous à la réduire en système. La femme a plus d'esprit, et l'homme plus de génie; la femme observe, et l'homme raisonne » (*L'Émile*: 203). Y es así como Hegel escribe que « l'éducation des femmes se fait on ne sait comment » (Le Doeuff: 140); es decir, sin alguna claridad estipulada, sin reglas precisas. La educación de las mujeres se centra más en la vida que en la adquisición de conocimientos, mediante un diálogo que apela a un conocimiento empírico y observador de la mujer.



## Capítulo II.

### *Thérèse philosophe*

“Catholicism (the force of hell). Celibacy, the relation to a woman in confession. Erotic diseases. There is a certain subtlety here which could only be grasped by the most underground, bedroom debauchery. It’s remarkable that they are all debauched; trashy books are attributed to debauched clerics, sitting in the Bastille, then it’s into the revolution for tobacco and a bottle of wine. Influence through women.”  
(Dostoievsky [1864]: 246, citado en Brumfield)

*Thérèse philosophe* es una novela que durante mucho tiempo provocó grandes misterios sobre sus orígenes, así como su autoría. Actualmente, sin duda, su publicación se fecha en 1748, y es atribuida a Jean-Baptiste de Boyer, marqués d’Argens.<sup>16</sup> Tradicionalmente, se ha visto como una novela pornográfica y libertina sumamente conocida y catalogada como un *bestseller* de la época. Sin embargo, gracias a su temática, esta novela representa un vehículo eficiente para la transmisión de algunas ideas filosóficas. De manera inteligente; *Thérèse philosophe* reúne la emancipación intelectual y la libertad sexual. De acuerdo con Anne Richardot, Sade reconoce que « cet ouvrage charmant du marquis d’Argens, [est la seule] qui ait montré le but, sans toutefois l’atteindre réellement ; l’unique qui ait agréablement lié la luxure à l’impiété » (Richardot, 1997 : 8). Palabras que declaran una maestría de Boyer aunque dejan una incógnita que exploraremos más adelante.

---

<sup>16</sup> Un prolífico autor quien tuvo una parte activa en los debates filosóficos en su época y, quien además, sostenía correspondencia con Voltaire. En 1742, el marqués d’Argens Boyer entró en el servicio de Frédéric III, en donde permaneció los siguientes 26 años como director de la Academia Prusiana. “*His copious writings played a role in the propagation of Enlightenment Ideas, particularly in the Central Europe; and in Russia seven of his works, fiction as well as nonfiction, were published in translation between 1763 and 1787 at the presses of such institutions as Moscow University and the Academy of Sciences*”. (Brumfield: 3). De hecho, se encuentran 12 ejemplares conservados en l’Enfer de la Bibliothèque Nationale.

Estas memorias están dirigidas retóricamente a quien le ha pedido que escriba el relato de su vida; es decir, su benefactor.<sup>17</sup> Recordemos, además, que el subtítulo de esta novela es *Mémoires pour servir à l'histoire du Père Dirrag et de Mlle Éradice*, en las que Thérèse es una joven inocente y casta, quien desde muy joven descubre su deseo nato por indagar en su placer. Una vez exhibida por su madre, por primera vez, mientras Thérèse procuraba satisfacer sus inocentes deseos, descubre sus primeras lecciones sobre sexualidad a través de su madre y después de un clérigo, quien le enseña que lo que hace es un crimen: «la rougeur me couvrit le visage, je baissai les yeux comme une personne honteuse, interdite, et j'ai cru apercevoir, pour la première fois, du crime dans nos plaisirs» (579); la madre, a su vez, amarra las manos de Thérèse todas las noches para evitar que se masturbe. Después, gracias a una auténtica vocación por servir a Dios, Thérèse entra a un convento, lugar en el cual continuará su educación sexual presenciando, a través de un orificio secreto, el acto sexual entre la Cadière y el padre Dirrag.<sup>18</sup> Por lo tanto, asistimos al pasaje que da título a la novela y presenta a Thérèse como una voyerista. Este voyerismo, además, proclama una fórmula en este género literario; a saber, el voyerismo como un paso iniciático.

Como el tema principal es la iniciación sexual de Thérèse, podemos dividir esta novela, a grandes rasgos, en tres partes: la primera evoca el despertar; la segunda, la adquisición del *savoir-faire* y; la tercera, su encuentro con el personaje complemento así

---

<sup>17</sup> Sobre esta técnica, podemos recordar la novela *La Religieuse*, en la que Diderot utiliza la posibilidad que da esta técnica para explorar entre la ficción y la realidad. En ambas novelas, las voces narrativas y personajes protagonistas escriben sus memorias para su protector.

<sup>18</sup> Éradice es el anagrama de Cadière y Dirrag de Girard, este pasaje evoca “un escándalo acontecido en Aix en Provence en noviembre de 1730, cuando Catherine Cadière de tan sólo veinte años y que gozaba de una buena reputación, denunció de acoso sexual a un sacerdote de nombre Girard, jesuita y rector del seminario real de la marina de Toulon. Su proceso, por una parte, causó polémica en toda Europa y, por otra, una lucha intensa entre jansenistas y jesuitas.” (Aguirre: 62). En 1731 el padre Girard fue acusado de “seducción” por su penitente Mlle Cadière. Este juicio fue un gran escándalo (*Thérèse philosophe*: 560).

como su libertad sexual. De esta manera, la primera parte expone sus experiencias en el convento. La segunda parte podría incluir el aprendizaje con Mme C\*\*\* y el abate T\*\*\* a quienes Thérèse debe su educación; y la tercera parte corresponde al episodio de La Bois-Laurier, cortesana retirada, y después el pasaje donde Thérèse vive su sexualidad con su benefactor. Por consiguiente, bajo esta estructura, podemos evidenciar tres espacios diegéticos, en breve, en donde se desenvuelve la historia: el convento, el prostíbulo y el *boudoir*.

A lo largo de la novela, Thérèse hace reflexiones a partir de lo que ve y escucha para filosofar sobre lo que percibe y deduce, a la manera de una novela tradicional de iniciación. Gracias a sus diferentes instructores morales y a sus experiencias como voyerista emprende su doble búsqueda hacia la práctica libertina intelectual (o libertina erudita) y sexual. Por ejemplo, Thérèse hace reflexiones sumamente filosóficas acerca de las insinuaciones y maneras rebuscadas con las que el clérigo trata de orillar a la Cadière al acto sexual; ante cada pasaje, Thérèse emite juicios sobre lo que presencia. Aunque sabemos que estos juicios son de la Thérèse madura que relata su pasado, el aprendizaje permanece como la suma de una teoría y la práctica, la disertación y el testimonio, y « le conseil technique à l'application du *vice* » (Richardot, 1997: 90). Nuestro personaje subversivo así como el aprendizaje que propone, exploran caminos poco ortodoxos que problematizan la definición de la sexualidad en un contexto erótico-pornográfico. A pesar de ello, la novela tiene méritos filosóficos, pues se exponen postulados del materialismo, el hedonismo y el ateísmo. Además, también encontramos críticas al tema de la institución religiosa, la Iglesia, quien mantiene a los creyentes sometidos. Sobre este tema, a lo largo de la novela, se muestran a dos personajes: un sacerdote y un abate, cuya función es probar

que portar las vestimentas sagradas en tanto que representantes de la Iglesia sólo forma parte de un disfraz y, quizás, son ellos quienes exploran más y, de la manera más perversa, sus deseos sexuales. De esta manera, resulta más que evidente la denuncia del sistema decadente, corrupto e inservible que encarnan estos clérigos.

La novela se proclama, en voz de Thérèse, a favor de una devoción y fidelidad a Dios. A través de sus disertaciones, producto de su experiencia, Thérèse juzga las costumbres, el vicio y la virtud. Como la novela está construida a la manera de memorias, Thérèse, dentro del universo diegético, escribe los resultados de sus profundas indagaciones sobre la naturaleza humana una vez que ha aprendido toda la teoría sobre el *savoir-faire*. Desde este momento, se hace evidente una adquisición de conocimientos empíricos, que cuestionan y problematizan la mejor manera de servir a Dios, puesto que ella es plenamente devota. Además, a través de la escritura, Thérèse desestabiliza la relación antagonista entre la naturaleza humana y la devoción divina, la fe. Incluso experimenta una etapa de *voyeuriste-attoucheuse* como parte de su instrucción teórica. Lo más relevante de esta novela es que no se concentra en la represión sexual de las mujeres, porque al mismo tiempo indaga sobre el discurso de la filosofía de las Luces y también critica a las autoridades religiosas a través de sus actos salaces, todo bajo la construcción de un manual con fines pedagógicos.

Thérèse es el personaje protagonista de una novela que relata el proceso del personaje (desde los 7 años) para conformarse en una mujer filósofa. De manera que hay un interés pedagógico, es decir, el personaje reconstruye su pasado para transmitir una enseñanza a sus lectores:

Trahirai-je la confiance de gens à qui j'ai les plus grandes obligations, puisque ce sont les actions des uns et les sages réflexions des autres qui, par gradation, m'ont dessillé les yeux sur les préjugés de ma jeunesse ? Mais si l'exemple, dites-vous, et le raisonnement ont fait votre bonheur, pourquoi ne pas tâcher à contribuer à celui des autres par les mêmes voies, par l'exemple et par le raisonnement ? Pourquoi craindre d'écrire des vérités utiles au bien de la société ? (575).

Thérèse es un personaje femenino libertino y filósofo transgresor que logra además librarse de los tres papeles que tienen las mujeres en la época. Primero, a pesar de que su madre le insinúa que debería casarse, ella rehúsa contraer matrimonio, porque es sumamente devota a Dios, entonces rechaza el matrimonio como una manera de ascensión social. Aunque en este momento es para no enfadar a Dios, en realidad esta novela muestra cierta tendencia contra el matrimonio y la función que éste impone a la mujer. Después, una vez huérfana, decide no regresar al convento, a pesar de que ahí tendría comida y techo seguro. De esta manera, se enfatiza el rechazo que hay hacia los conventos, puesto que eran una especie de prisiones para hijas que no alcanzaban a gozar de una dote, o bien, para redimir sus faltas. Finalmente, aunque llega con una prostituta, no se convierte en una.<sup>19</sup> Por el contrario, Thérèse logra liberarse, adquiriendo una cierta emancipación idealizada. De hecho, se nota una reivindicación de la mujer como un individuo por derecho propio.

### **El caso de la Bois-Laurier como personaje clave en la novela**

En tanto que una apología a la anticoncepción o bien un elogio de la esterilidad, resulta muy relevante mencionar a La Bois-Laurier como el personaje clave para la construcción del relato así como para la del personaje de Thérèse. *La historia de La Bois-Laurier* está

---

<sup>19</sup> Más tarde hablaremos de este personaje.

integrada en la mitad del relato *Thérèse philosophe*. Este personaje se presenta como un ser singular:

Je ne suis ni homme, ni femme, ni fille, ni veuve, ni mariée. J'ai été une libertine de profession et je suis encore pucelle [...] La nature, capricieuse à mon égard, a semé d'obstacles insurmontables la route des plaisirs qui font passer de l'état de fille à celui de femme : une membrane nerveuse enferme l'avenue avec assez d'exactitude pour que le trait le plus délié que l'amour ait jamais eu dans son carquois n'ait pu atteindre le but. (*Thérèse philosophe*: 631).

Con esta introducción, el personaje sutilmente menciona que no se le puede definir a partir de su estatus social ni la ausencia o presencia de su himen, al contrario, ella se define por la paradoja y la ausencia de un vínculo que la valide, o bien, una membrana que pueda definir la etapa en la que se encuentra.<sup>20</sup> Sin dotar a este personaje de otras cualidades mágicas, sobrenaturales o monstruosas, ella adquiere una suerte de misterio que ayuda a su fama dentro del mundo de la prostitución. La Bois-Laurier, al igual que Thérèse, está sometida a una naturaleza caprichosa que ignora las normas establecidas por el hombre.

Anteriormente, el cuerpo estaba estrechamente ligado a la virtud, es por eso que una mujer virtuosa era aquella que se pareciera más a la virgen María. En el caso de La Bois-Laurier nos enfrentamos a una pretensión por disociar el cuerpo de la virtud; es decir, este personaje padece su naturaleza y es virgen en el mundo de la prostitución. En este mismo sentido, la deformación congénita de La Bois-Laurier no es considerada como un castigo divino o un testimonio del castigo divino, ni representa una minusvalía social o personal. Al contrario, en tanto que prostituta su clave para alcanzar la fama de la que goza, es tener

---

<sup>20</sup> Resulta contrastante mencionar los ecos literarios que existen con la Durand, personaje de *Juliette* y la Martaine, personaje de *Cent Vingt Journées de Sodome et Gomorrhe*, obras del marqués de Sade. En donde ambas están dotadas de un himen impenetrable. Además al igual que en el caso de La Bois-Laurier, ellas son el resultado de un capricho de la Naturaleza. El erotismo en estos personajes radicará en la imposibilidad de poseerlas y, por ende, en la posibilidad de que ya estén *poseídas* por alguna otra fuerza superior.

una sexualidad femenina que jamás será conquistada por el hombre. Además, gracias a su peculiaridad, obtiene más beneficios como: «point d'enfants, point de rhumes ecclésiastiques à redouter» (*Thérèse philosophe*: 635). Es el ejemplo de una mujer que obtiene una independencia financiera y al mismo tiempo controla su sexualidad. La Bois-Laurier es una clave importante en la novela *Thérèse philosophe*, en donde una prostituta virgen (La Bois-Laurier) y la heroína pasiva de una novela erótica (Thérèse), son los personajes y voces narrativas femeninas en la novela. Por esta razón el cuerpo de ambas no las define como amantes del vicio (idea tradicionalmente asociada a las prostitutas), como víctimas del placer y/o pecadoras. El cuerpo de ambas, en este caso, no es un reflejo de la naturaleza humana, aquella que es asociada al vicio, que anhela ser víctima del vicio, ya que como lo afirma La Bois-Laurier «Le vice et la vertu dépendent du tempérament et de l'éducation» (630). Este personaje propone disociar el cuerpo de la virtud, entonces se hace evidente que el cuerpo es el instrumento para detonar el placer, sinónimo de felicidad, tema recurrente, en las novelas eróticas.

Al enfrentarnos a dos voces narrativas paradójicas, se prioriza un elogio a la esterilidad y la razón, características en estos dos personajes. De esta manera, el elogio a la esterilidad presente en esta novela no conlleva ninguna carga misógina; es decir, no existe una carga fuerte hacia el repudio de la madre o de lo que la madre representa como se observa en Sade. En esta novela, el embarazo representa un atraso en contra del discurso del Siglo de las Luces. Un ejemplo de ello se encuentra en el desgarramiento que sufre la madre de Thérèse al momento de parirla, el cual es exactamente inverso a la anomalía congénita que padece La Bois-Laurier. La experiencia de la madre de Thérèse inculcará en

ella un miedo irremediable para concebir. El desgarramiento de una y el impedimento de la otra las obstaculiza a actuar sexualmente de manera ortodoxa.

La « crainte insurmontable [...] de devenir grosse » (*Thérèse philosophe*: 609) es un elemento nuevo y contradictorio dentro de la tradición erótico-pornográfica (Arcos: 11). Bajo la construcción de un mundo erótico, las preocupaciones biológicas y los métodos de anticoncepción son temas que permanecen sólo dentro del imaginario del lector porque el mundo erótico procura evitar esos temas que conciernen a la realidad. Una novela erótica después de todo no es usualmente un manual de educación sexual, sino una expresión para satisfacer preferencias sexuales del lector. A saber, resulta tan innovador que el discurso del abate T\*\*\* a favor de los métodos anticonceptivos dentro de un ambiente erótico sugiere un interés más allá que sólo el de entretener: « Nous n'avons aucune loi humaine ni divine qui nous invite, et encore moins qui nous contraigne, de travailler à la multiplication du genre humain » (*Thérèse philosophe*: 611). La mezcla pertinente entre el ambiente erótico, libertino y la planificación familiar son completamente contrarias a lo que se espera de la tradición libertina hasta este momento, sin embargo, es la innovación de *Thérèse philosophe* pero no es la única paradoja presente en el texto.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> La Bois Laurier se llama a sí misma Manon, y esta alusión no es gratuita puesto que hay ecos estrechos con *Manon Lescaut*. Manon, aunque la novela lleva su nombre, es un personaje que sólo conocemos gracias a las descripciones de la voz narrativa del Chevalier des Grieux. Perdidamente enamorado de Manon, des Grieux, hijo de buena familia, procurará ignorar las evidentes señales de que Manon persigue hombres que puedan asegurarle un estilo de vida aristocrática. Ella, incapaz de ceder a estos lujos, y enamorada de des Grieux, padecerá las consecuencias de no poder dejar atrás a su amante para costearse esa vida que tanto anhelaba, muriendo en América. Así como la muy conocida heroína del Abbé Prévost, « sur le plan sexuel et non pas sentimental [elle est] une frustration vivante qui devrait logiquement décourager toutes les ardeurs, et ne fait que les aviver » (Richardot, 1997 : 96). Manon la Bois-Laurier es una prostituta que manifiesta una incontrolable imposibilidad para satisfacer las emociones que ella provoca en sus amantes. Ambas, aquella del Abbé Prévost y la d'Argens, son imposibles de poseer, sus amantes no lograrán jamás saciar su deseo al intentar poseerlas. Ambas « obéissent à des lois propres et mystérieuses qui les installent dans un troublant paradoxe: l'amante passionnée cultivant l'infidélité, la prostituée fameuse demeurée vierge » (1997 : 96).



Como mencionamos anteriormente, Thérèse es un personaje paradójico y complejo al ser la heroína pasiva dentro de una novela erótico-pornográfica. En este sentido, Philippe Roger asimila este personaje con la participación del lector en estas novelas que ‘leemos con una mano’. Thérèse es una mirona onanista que no se atreve a la acción: « Cet aller-retour voyeurisme-masturbation, se trouve immédiatement réalisé par la situation de lecture de qui feuillette un de ces livres ‘qu’on ne lit que d’une main’ » (citado en Richardot, 1997 : 97). Pero, además, una vez que se ha entregado a sus deseos y pareciera que como lectores nos enfrentamos a la segunda escena de coito en la novela, este acto se convierte en uno inacabado, porque el benefactor se retira respetuosamente por miedo a embarazar a Thérèse. En la novela se presenta a la heroína como víctima de la imagen negativa que la iglesia tiene del sexo; sin embargo, al final defiende la práctica del coito interrumpido, que es completamente anti-erótica. Es bajo esta premisa que nos preguntamos si a esto se refería Sade al decir sobre esta obra que es « [la] seul[e] qui est montré le but, sans toutefois l’atteindre réellement ». De hecho, en este sentido, hay que resaltar la ausencia de un objetivo como la ausencia del placer total, del orgasmo compartido. Puesto que aunque nuestra heroína logra disfrutar de un orgasmo, su benefactor no. Ahora bien, ¿D’Argens es el único que mostró la posibilidad de un despertar intelectual a la par de uno sexual en una novela erótico-pornográfica? Y, sin embargo, ¿ni durante el último coito de la heroína logró representar enteramente un mundo erótico idealizado, logró alcanzar el objetivo?

Thérèse ha sido calificada como la hija del Siglo de las Luces « elle est [la] fille des Lumières » (Roger, citado en Richardot: 98, 1997) y por esta razón, como hija del Siglo de las Luces, es la representación de un discurso que incita a una liberación del humano de sus prejuicios arraigados manteniendo un alto valor de la razón como único camino hacia la

iluminación. Thérèse es entonces, el ejemplo de esa búsqueda del filósofo del siglo XVIII. Ella es el personaje que, dentro de un ambiente erótico-pornográfico, logra priorizar la razón por sobre todos los demás estímulos. Por este motivo es que en una novela erótico-pornográfica d'Argens logra representar el objetivo de un despertar filosófico y sexual en un personaje femenino. No obstante, sin conseguir el objetivo de toda novela de este género: que en la heroína impere la razón y que no se deje llevar por completo por sus pasiones logra algo más. De manera que la novela conlleva un mensaje inusualmente racional.

#### **Comparación de *Thérèse philosophe* con *L'école des filles* y *La philosophie dans le boudoir***

« Il n'y avait que le centre des plaisirs qui était négligé. Pourquoi cet oubli ? Je l'ignore, mais tels étaient nos jeux, la simple nature les dirigeait, une exacte vérité me les dicte. »  
(*Thérèse philosophe*: 578)

Como antecedente de novela erótico-pornográfica (o libertina como se ha catalogado tradicionalmente), tenemos *L'académie des dames* cuyo nombre original fue *Aloysiae sigae totelanae satyra sotadica de arcanis amoris et Veneris* (*Sátira sotádica de Luisa Sigae de Toledo sobre los secretos del amor y de Venus*<sup>22</sup>), que fue traducida del latín al francés en 1680. La obra fue atribuida, anteriormente, a Luisa Sigae de Toledo pero en realidad fue Nicholas Chorier quien al morir en 1692 deja sus *memorias* en donde confiesa ser el autor de esta novela (Aguirre: 55).

---

<sup>22</sup> El original había sido escrito en español por Aloysia o Luisa Sigae, poetisa erudita y dama de honor en la corte de Lisboa, y posteriormente traducida al latín por Jean o Joannes Meursius, humanista holandés. Esta *Sátira sotádica sobre las arcanas del amor y de Venus* circuló a principios del siglo XVIII por ambientes libertinos y hubo varias ediciones en latín bajo diferentes títulos. Fue traducido en diversas ocasiones al francés, especialmente por Nicolás Chorier en 1880, y numerosas veces al inglés. (Chorier: 3) Es por estas traducciones que considero que es un antecedente de la novela *Thérèse philosophe*.

*L'académie des dames* es un antecedente de las novelas que nos interesa analizar en este capítulo, y principalmente de *Thérèse philosophe* porque es una novela dialogada dividida en siete actos. Es un relato de iniciación en temas de adulterio, homosexualidad y constantes críticas hacia la participación de clérigos. Es una especie de manual sobre erotismo y libertinaje en donde la consumación de su aprendizaje teórico es la práctica del placer que la naturaleza les proporcionó. Los personajes principales no sólo son mujeres, sino que el personaje central que está en busca del *savoir-faire* es una mujer (Octavie de 15 años), por lo que la educación impartida por su prima Tullie, en esta novela es primordialmente dirigida hacia ella.

Sin embargo, es inquietante encontrar que en esta novela, aunque anterior cronológicamente a *Thérèse philosophe* y *La Philosophie dans le boudoir*, no hay un rechazo por lo que la madre pudiera representar. Por ejemplo, Sempronie es quien le pide a Tullie que le enseñe a su hija, desempeñando el papel de hombre, para poner en práctica el aprendizaje adquirido. Además, la madre incita y promueve el placer en su hija, sirviendo como ejemplo al mantener relaciones con su amante Joconde, su esposo y otras mujeres. Definitivamente es la culminación del género erótico-pornográfico del siglo XVII, en donde se resumen los temas abordados en *L'école des filles*, *La Philosophie dans le boudoir* y *Thérèse philosophe* como son: el adulterio, la iniciación a la sexualidad, el cuestionamiento de los principios de la iglesia, la dualidad dolor y placer, así como la felicidad.

[...] Le père Théodore, ayant donc pris le fouet en main et marmottant je ne sais quelle prière entre ses dents, le chargea de coups avec tant de violence que cela eût été capable de me faire changer de résolution [...] Après cela il me mania les fesses, les ouvrant quelque fois et les resserrant, ensuite il me pinça dans deux endroits avec l'extrémité des doigts, j'eus de la peine à retenir quelques soupirs [...] Je fus

fouettée et mise en sang [...] toutes ces douleurs se changeront bientôt en plaisir.  
(Chorier: 426-429).

En tanto que antecedente de este género erótico-pornográfico que se consolida en el siglo XVIII, es interesante subrayar que hay un interés por mezclar el dolor, el sufrimiento, el pecado y el placer. Sempronie, a la vez que invita y promueve la actividad licenciosa en su hija, la lleva a la redención por medio de la fustigación cuyo único objetivo será conducirla al placer. Después, nos interesará retomar esta dualidad, dolor/placer por el evidente eco con Sade, pero también por la dualidad que se explota tanto en *Thérèse philosophe* como en el *L'école des filles*.

Una de las grandes diferencias de este relato con los demás que veremos, es que la imagen de la madre (Sempronie) es totalmente diferente, puesto que ésta es un ejemplo dentro de las leyes y propósitos libertinos; es decir, la madre no encarna la educación tradicional que tanto rechaza el pensamiento libertino. En comparación, particularmente, con el caso de *Thérèse philosophe*, *L'académie des dames* no integra una reflexión sobre la religión o procura reducir el abismo entre el desarrollo filosófico y sexual en un personaje femenino, rasgos que sí son característicos en el personaje de Thérèse. Más bien, esta narración es un antecedente, en tanto que manual, con principal interés pedagógico (puesto que incluso enseña vocabulario sexual) que, por medio de diálogos entre personajes femeninos, crea un ambiente pornográfico-erótico, rasgo común en las novelas que analizaremos en este capítulo. Como mencionamos brevemente en la introducción, la educación, instrucción y transmisión entre personajes femeninos son rápidamente erotizadas.

En *L'école des filles*, *La philosophie dans le boudoir* y *Thérèse philosophe* encontramos una alusión constante a la tradición socrática de adquirir conocimiento a partir de diálogos. Sin embargo, en Sade, veremos que hay una parodia de esta tradición pedagógica. No obstante, en las tres novelas que nos ocupan, encontramos un interés por representar un mundo pagano en donde no hay culpabilidad cristiana: todo está permitido, todo forma parte de la naturaleza, nada parece ser parte de una perversión.

Una de las principales propuestas de nuestras novelas es que, a través de los cuerpos, se pueden construir nuevos sistemas filosóficos y esquemas socioculturales. En primer lugar, porque el cuerpo es metáfora de la maleabilidad del pensamiento, en comparación con la maleabilidad de la naturaleza humana. Todos nuestros personajes protagonistas revelan ciertos juicios negativos (retomados de la tradición bíblica) sobre el cuerpo como aquella de « ne portez jamais, [le dice el sacerdote a Thérèse], la main ni même les yeux sur cette partie infâme par laquelle vous pissiez, qui n'est autre chose que la pomme qui a séduit Adam, et qui a opéré la condamnation du genre humain par le péché originel. Elle est habitée par le démon c'est son séjour, c'est son trône » (*Thérèse philosophe* : 579). Estos juicios forman parte de la educación tradicional que, simbólicamente, representa la madre en las novelas. La figura de la madre es constantemente cuestionada y criticada. Por un lado, por ser la representación de un régimen que ella misma procura e incita en sus hijas; por otro lado, porque el estatus de madre ha estado tradicionalmente ligado a los atributos de la virgen María. Una madre ejemplar es aquella 'virgen' de pensamiento y pura de alma que sólo ha manchado su honor para traer al mundo a sus hijos.

Con estos argumentos, se deduce que las novelas que proponen un despertar filosófico en sus personajes femeninos aceptan una autoridad masculina.<sup>23</sup> Como vimos anteriormente en *Thérèse philosophe*, las alusiones son sutiles pero constantes hacia el reconocimiento de una anticoncepción como modelo a seguir. En el mismo tono, pero de manera más sutil, descubrimos el caso de *L'école des filles* en donde solamente es mencionada la madre y cuestionada sin que el personaje tenga presencia física en la novela. Resulta importante mencionar que esta novela está dividida con subtítulos que anuncian el tema de cada apartado. Como por ejemplo, en la *Table mystique et allégorique selon le sens moral et littéral de l'École des filles*, que es un resumen temático y se encuentra antes del primer diálogo, mencionan el tema de : « rigueurs des mères, et sottises des filles qui rebutent les garçons et leurs caresses » (Millot: 13). En este apartado hallamos alusiones como :

Fanchon : Vraiment non, car ma mère m'a dit qu'il n'était pas permis de souffrir de pareilles choses [...]

Susanne : tu es aussi éloignée de le savoir, qu'un aveugle de le voir clair [...] car, dis-moi, en l'état où tu es, toujours avec ta mère, quel plaisir as-tu ? (Millot: 31).

Sin embargo, en el caso de *La Philosophie dans le boudoir*, el rechazo hacia la madre o lo que simbólicamente puede representar, es llevado al extremo de mutilar a la madre cuya vagina es cosida por su propia hija como acto de consagración en la filosofía del libertinaje según Dolmancé. Aunque en las tres novelas notamos un rechazo hacia la madre, se presenta de diferentes maneras y con diferentes tonalidades. Pero invariablemente el papel de la madre *virginizada*, inmaculada e inocente es cuestionado, rechazado y desvalorizado

---

<sup>23</sup> Sobre este punto encuentro muchos ecos con *Le rideau levé ou l'éducation de Laure* de Honoré Gabriel Riqueti de Mirabeau, en donde el padre de la protagonista es la única autoridad filosófica cuyo principal objetivo es despertar la naturaleza de su hija, evitando los errores que se desencadenan al anticipar el desarrollo prematuro de la naturaleza humana. La autoridad filosófica y figura paterna no enseña a una madre, enseña a una libertina libre.

frente a un discurso en donde lo único que impera es la razón y la exploración de la naturaleza humana como principal objetivo.

Una de las primeras evidencias que se perciben tras el rechazo —sutil o extremo— de la madre es la instauración de una hegemonía masculina en nuestras tres novelas. Notamos que quienes tienen siempre la voz para instruir a los personajes femeninos son hombres. En el caso en el que no hay voces masculinas, como lo es el de *L'école des filles*, apreciamos también un discurso en el que se vislumbra al hombre como el conocedor del placer:

Susanne: Voilà ce que c'est d'écouter toujours une mère & ne prêter jamais l'oreille aux paroles des hommes.

Fanchon: Qu'est-ce que les hommes peuvent nous apprendre? [...].

Susanne: [...] Je le fais depuis peu, ce qu'ils nous apprennent, à mon grand plaisir. (31).

En *Thérèse philosophe* se constata que los instructores filosóficos de Thérèse son hombres, aunque haya personajes femeninos con igual o mayor experiencia sexual, como en el caso de Madame C\*\*\*. No obstante, Thérèse le narra a Madame C\*\*\* todo lo que vio en el convento, ella no emite un solo juicio y la envía con el abate T\*\*\* a que le confiese y reciba sus consejos (*Conseils salutaires que ce confesseur donne à Thérèse*), mediante los cuales parecía que el filósofo era el abate: « Or, comme nous sommes assurés que la loi naturelle est d'institution divine, comment oserions-nous craindre d'offenser Dieu en soulageant nos besoins par des moyens qu'il a mis en nous, qui sont son ouvrage, surtout lorsque ces moyens ne troublent point l'ordre établi dans la société.» (*Thérèse philosophe*: 603). Además, las « Instructions pour les femmes, les filles et les hommes qui veulent se pousser sans danger à travers les écueils des plaisirs », « Monsieur l'abbé T\*\*\* prouve que

les plaisirs de la petite oie sont licites à tous égards » y « Définition de ce qu'on doit entendre par le mot de nature » son todos subtítulos que resumen cada pasaje o aprendizaje de Thérèse en los cuales el abate es el pensador e instructor.

El caso de *La Philosophie dans le boudoir* es, tal vez más evidente esta preeminencia masculina, puesto que el único instructor y dictador es Dolmancé. Aunque esta hegemonía sea evidente, habría que entender el contexto en el que nos encontramos puesto que, después de todo, son hombres escritores los que establecen cierta autoridad sobre el conocimiento. En ese siglo, por lo menos, eran una mayoría. Además, son estas novelas licenciosas las que, generalmente al ser escritas por hombres, son versiones un poco más liberales que aquellas escritas por mujeres, como hemos mencionado anteriormente. Sin embargo, es un elemento que hay que mencionar puesto que se encuentra presente en estas tres novelas. Afortunadamente esta hegemonía no parece ser tan evidente en el caso de *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*.<sup>24</sup>

Retomando *La Philosophie dans le boudoir*, Dolmancé dirá, refiriéndose a lo confiables que pueden ser nuestras nociones de virtud y vicio que:

Tout est en raison de nos mœurs et du climat que nous habitons; ce qui est crime ici est souvent vertu quelque cent lieues plus bas, et les vertus d'un autre hémisphère pourraient bien réversiblement être des crimes pour nous. Il n'y a pas d'horreur qui n'ait été divinisée, pas une vertu qui n'ait été flétrie. De ces différences purement géographiques naît le peu de cas que nous devons faire de l'estime ou du mépris des hommes (Sade: 66).

Tanto la idea que el hombre ha establecido sobre el vicio, la virtud, el bien y el mal como su naturaleza humana, están sujetas al territorio, la religión, el siglo y el género. Aunque

---

<sup>24</sup> De ello se hablará en el tercer capítulo.



con un tono dictador y a través de prácticas erótico-pornográficas, Sade cuestiona y explora —filosofa quizás— sobre lo que se encuentra establecido e inmerso dentro del imaginario del siglo XVIII. Resemantiza la noción de virtud, de verdad, de naturaleza, de Dios, de madre, de hija, de prostituta a través de una progresión de posiciones sexuales en un espacio incierto.

Evidentemente, Sade va más allá en la exploración del cuerpo hasta detonar las posibilidades erótico-pornográficas, tanto positivas como negativas. En un sentido, este interés responde a una búsqueda o un *telos* artístico para representar las relaciones de poder entre las personas. De alguna manera, “y desde una perspectiva corporal, [Sade] considera que, son las prostitutas las verdaderas filósofas de la sociedad” (Sade, citado en Pérez: 105). Así, se reconoce una dualidad en los personajes protagonistas tanto en Sade como en *L'école des filles* y *Thérèse philosophe*. Se propone un orden que se requiere para la naturaleza; es decir, contrario a aquel sistema estricto en las sociedades occidentales. Este orden propuesto se da a partir de una ausencia: en el escenario, en el ambiente que se nos presenta a los lectores se enfatiza aun más la importancia del cuerpo del personaje dentro del relato. Aunque, evidentemente, en las novelas erótico-pornográficas, el cuerpo siempre desempeña un papel central en la acción del relato, me interesa acentuar las posibilidades que refleja este ambiente. En las tres novelas que estamos analizando, encontramos una ausencia de descripciones del escenario en el que la mayor parte de la historia se desarrolla.

En *Thérèse philosophe* apenas sabemos que los pasajes se desarrollan en un convento, en su habitación, en un *boudoir*, y quizás la descripción más minuciosa resulte ser el *cabinet* en el que ella se esconde para ser voyerista de Dirrag y Éradice: « Je me sauvai dans le cabinet, dont Éradice prit la clef. Un trou large comme la main, qui était dans

la porte de ce cabinet couvert d'une vieille tapisserie de Bergame très claire, me laissait voir librement la chambre en son entier, sans être aperçue » (*Thérèse philosophe*: 586). En *L'école de filles* no sabemos más que por deducción que se encuentran en casa de Fanchon durante toda la novela: « Fanchon: Ha! Bonjour, ma cousine, soyez la bienvenue: oh! Que je suis ravie de vous voir! Quel bon vent vous amène ici pendant que ma mère n'y est pas? » (Millot: 27). Pero particularmente en el caso de *La Philosophie dans le boudoir*, de no ser por el título, bien podríamos asegurar que la acción se desarrolla en cualquier otro lugar.<sup>25</sup> Se presume que hay una puerta para entrar al *boudoir*, pero no se describe ni se habla de ella, sólo se hace hincapié de su existencia una vez que los personajes salen de o entran en el *boudoir*. Sin embargo, en las tres novelas, no se puede dejar de lado que el ambiente no descrito, pero intuido, es un ambiente íntimo que se presta a ser transgredido, un ambiente que invita al lector a ser cómplice, voyerista o aprendiz.

En literatura, la ausencia de algún elemento denota, invariablemente un interés por enfatizar algún otro para recompensar esa ausencia. En este caso, me parece que el énfasis radica en la presencia del cuerpo. De ninguno de nuestros tres personajes protagonistas (Fanchon, Thérèse o Eugénie) tenemos descripciones físicas o morales. No hay ninguna

---

<sup>25</sup> Aunque me interesa enfocarme en esta ausencia, no podría dejar de lado un dato importante sobre el escenario en estas novelas. Éste, que como hemos dicho, suele ser un *cabinet*, *boudoir*, un convento o una habitación resultaron estar fuertemente ligados al erotismo y a la feminidad. En este sentido, me parece sumamente relevante mencionar que sea a través de la literatura pornográfico-erótica en donde estos espacios son más explotados. Los personajes femeninos protagonistas no ocupan solamente un lugar central dentro del relato, o son las voces de las preocupaciones y búsquedas del momento, sino que los escenarios que están más relacionados con su género, en ese siglo, resultan ser los únicos escenarios. Sobre este punto, *La Philosophie dans le boudoir*, se desarrolla en un lugar que pareciera ser el refugio del libertinaje, una especie de cueva perfecta astutamente oculta para el público intradieético pero a la vez retóricamente abierto para los ojos (imaginarios) del lector. Estos espacios, particularmente el *cabinet* y el *boudoir*, son espacios feminizados que muestran cualidades duales. A saber, por un lado, son el escondite estratégico para que los personajes se liberen a sus pasiones, por otro lado, son lugares en donde la voyerista puede, estratégicamente, observar sin ser vista. Es por esto que estos lugares son duales. Encima, estos espacios, de cierta manera, revelan la ubicación y la función del lector que se entera de un mundo interior y observa a través del mundo exterior. Gracias a la dualidad de estos espacios, el lector puede aprovechar estar inmerso en un mundo interior pero observando (como los voyeristas) desde el exterior.

huella sobre una relación física con un valor o estatus moral de nuestros personajes. No obstante, parece que no hace falta para el objetivo del relato. Si estas descripciones son casi inexistentes sobre nuestros personajes protagonistas, podemos deducir que con respecto a los demás personajes es igual. El lector se encuentra inmerso en el mismo ambiente que el personaje, del cual imita actos con el pensamiento que son dirigidos y justificados por discursos filosóficos, que habrán de argumentar nuestro atrevimiento de ser parte de estos encuentros. De hecho, el lector está tan inmerso que, de cierta manera, igualmente es instruido.

Particularmente en *Thérèse philosophe*, el ritmo de la narración cambia cuando se trata de describir las escenas eróticas, no hay detalle ni reseñas en las acciones pero se retratan los cuerpos y sus movimientos. Sobre el personaje de Thérèse, quizás sabemos como lectores, más sobre sus genitales, sus deseos, sus disertaciones que sobre su apariencia física e incluso sobre el entorno que la rodea. Con omisión de algunas alusiones al escenario en donde ocurre cada pasaje, “además de los cuerpos no hay nada” (Pérez: 101) como reitera Pérez refiriéndose a Sade: “la sábana, la cortina o la cama que suponemos están allí, son entes ajenos que nunca se nombran, pero muchas veces se dan por existentes. Éste es el escenario de Sade: cuerpos injertos en otros cuerpos [...] cuerpos filosofando sobre su corporeidad, cuerpos comunicándose” (101). De esta manera, gracias a la ausencia de un escenario definido, son los cuerpos de los personajes los que se erigen en el escenario transgredido en donde se desarrollan todos los actos.

Los cuerpos son el instrumento para establecer nuevos órdenes sociales, son el escenario conculcado, el orden social quebrantado en forma de cuerpo.<sup>26</sup> Como dijimos anteriormente, los personajes femeninos se vuelven personajes subversivos; su cuerpo en este sentido se vuelve una herramienta y un escenario transgresor para desestabilizar ciertos conceptos. Por ejemplo, en el apartado *Réflexions sur ce que c'est que l'esprit* se da una definición del orden social, la felicidad y el cuerpo:

On peut conclure avec certitude: premièrement que nous ne pensons de telle et telle manière que par rapport à l'organisation de nos corps, joint aux idées que nous recevons journellement par le tact, l'ouïe, la vue, l'odorat et le goût ; secondement que le bonheur ou le malheur de notre vie dépend de cette modification de la matière et de ces idées, qu'ainsi les génies, les gens qui pensent, ne peuvent trop se donner de soins et de peines pour inspirer des idées qui soient propres à contribuer efficacement au bonheur public. (*Thérèse philosophe*: 653).

Nuestros personajes protagonistas son los instrumentos que tiene el escritor para dirigirse colectivamente a los lectores en Francia —y otras partes del mundo. De manera que los personajes intercalan la sensación y la experiencia con su discurso. Encontramos así, una necesidad de compartir con el lector sus disertaciones o sus inquietudes filosóficas. ¿Qué función crucial desempeña la literatura erótica en este siglo? ¿Simplemente es una sucesión de imágenes eróticas a manera de manual de iniciación? ¿Qué relación existe entre esta literatura y la filosofía?

---

<sup>26</sup> Con respecto al orden social transgredido, pienso en *Le rideau levé ou l'éducation de Laure*, en donde el padre y Laure representan una naturaleza pura que no tiene alteración negativa. En otras palabras, por un lado ambos personajes encarnan una naturaleza idealizada que es producto de una educación. Por otro, la naturaleza es un principio en todos los personajes, es un proceso mediante el cual los personajes llegarían a la autonomía del Yo, a ser libres. Así, los personajes exploran su naturaleza por medio del goce en tanto que cuerpos. La libertad en este texto se logra a partir de una realización conjunta del cuerpo y la conciencia. El cuerpo despierta por medio de una experimentación racional, en cambio, la conciencia comienza por una visualización, la adquisición de un *savoir-faire*. La educación y la filosofía (aunque erotizadas) se convierten en poderes efectivos en los individuos, tan eficientes que pueden enseñar el camino de la libertad: alcanzar la autonomía del Yo a través del goce sexual y un despertar filosófico.

La actividad sexual de los seres humanos no necesariamente es erótica por sí misma, llegaría a serlo cuando no es meramente parte de la reproducción sexual. Es decir, la clave del erotismo (y por lo que he considerado *Thérèse philosophe* como una novela erótico-pornográfica) es la transgresión;<sup>27</sup> es decir, la actividad que sobresalga de los cánones establecidos por algún sector social y los prejuicios que pueda haber en torno a estos sectores son cuestionados y violentamente problematizados a través de los cuerpos y la sexualidad.<sup>28</sup> La sucesión de pasajes eróticos en esta novela incita a problematizar valores, costumbres, usos y conceptos arraigados, lo que por consiguiente, interroga algo más allá de una preservación genética. Este terreno también está estrechamente ligado a la violencia (de acuerdo con Bataille y con los ejemplos de Sade que hemos analizado) y es así porque necesariamente hay una transgresión de un orden establecido, para que el erotismo se complete. En este sentido, el erotismo comunica dualidades tales como: placer y dolor; vida y muerte; frenesí y paz; ignorancia y conocimiento, descubrimiento de sí mismo y del otro; repugnancia, miedo, horror y deseo. El conocimiento del erotismo demanda una experiencia personal, que muestre una dualidad igual a las mencionadas anteriormente (placer y dolor; vida y muerte; frenesí y paz; ignorancia y conocimiento, descubrimiento de sí mismo y del otro; repugnancia, miedo, horror y deseo), que incite a una transgresión, por lo que la violencia no debería ser en sí misma cruel, es solamente una transgresión abrupta, agresiva. En estas novelas, esas experiencias son reveladas gracias a diálogos, puesto que es esta herramienta, quizás, la más útil para representar una

---

<sup>27</sup> Todo lo relacionado con erotismo es paráfrasis e interpretación propia de la Introducción del *Erotisme* de Georges Bataille.

<sup>28</sup> En este sentido, el padre de Laure, por ejemplo, personifica el límite entre la razón y la moral, transgrediendo y desacralizando así la naturaleza. Esta desestabilización conlleva un vínculo estrecho hacia la ética racional, hacia una reflexión sobre las costumbres gracias a una previa desestabilización y cuestionamiento de la naturaleza humana.

experiencia personal verosímil. La razón, en estas novelas, es libre de toda obligación moral.<sup>29</sup>

El sentido último del erotismo es eliminar el abismo innato entre dos seres, a saber, retoma un vínculo intrínseco entre esos dos seres. Más aún, para poder eliminar esa oquedad, promueve una fusión entre ambos seres, aunque sea momentánea. Podemos decir que el erotismo promueve un estado de continuidad del ser.<sup>30</sup> Por esto es que el erotismo es algo artificial en el sentido en que es un acto consciente y construido, y no es dado por la naturaleza. El erotismo es una construcción humana que le da un sentido más a la sexualidad que el de una simple función de reproducción.

En este constructo, la relación sexual en sí misma es comunicación, relacionada también con la entrega y la unidad. Desde el momento en que es comunicación, podemos decir que necesariamente hay un lenguaje corporal y, por lo tanto, que un mensaje es transmitido al receptor, al otro. Sin embargo, a diferencia de la comunicación que prevalece en la novela (diálogos o escritura), la comunicación corpórea se sensibiliza y exige un ambiente menos racional. El erotismo sugiere un *telos* más allá que el de la exaltación humana del placer, pues sólo el humano es el único ser sobre la faz de la Tierra capaz de hacer de la sexualidad un terreno abierto estéticamente a interpretaciones y a la

---

<sup>29</sup> La razón en el siglo XVIII, para Descartes es: « *est la faculté de discerner le vrai d'avec le faux* ». De la razón emana el orden y el método. Para Boileau, la « *Raison est la qualité première du poète. Par elle, il arrive à la vérité et à la Nature. C'est en son nom qu'il condamne le Burlesque, les grotesques, les puristes, les Précieux, c'est à dire tous les abus ou tous les égarements qui pouvaient empêcher le triomphe de la pure doctrine classique. C'est donc la "Raison" qui réprime les excès de l'imagination et de la sensibilité* » (*Art Poétique*, 1674 citado en *La littérature française*).

<sup>30</sup> Así en *Thérèse philosophe* como en *Le rideau levé ou l'éducation de Laure*, se prioriza la concepción epicuriana de la sexualidad que marca el triunfo del goce individual sobre los intereses de un grupo social. Las protagonistas, *Thérèse* y *Laure*, devienen actantes de su sexualidad gracias a una educación. Pero en ambos personajes así como lo aconseja el padre de *Laure*, (contrariamente a lo que podría pensarse de un personaje libertino) se posterga el impulso natural de dejarse llevar por el placer. A *Thérèse* le amarran las manos durante la noche, *Laure* porta un cinturón de castidad hasta la edad madura, sus 16 años. Posteriormente, en su edad madura a ninguna de ellas se les impide la masturbación después de la pubertad.

comunicación. Y aunque la literatura erótico-pornográfica propicie un ambiente no racional, la singularidad de *Thérèse philosophe* radica en que, en este ambiente, existe un personaje femenino en el que la razón impera. En otras palabras, a pesar del ambiente, el género literario y los temas, Thérèse logra incluirnos en un erotismo racional.

Los personajes, gracias al diálogo, se cuestionan y responden constantemente a sus desasosiegos y su sentir al contacto de una nueva experiencia. Estos personajes son los encargados de difundir las últimas ideas filosóficas sobre la libertad, la virtud, la felicidad, el vicio, Dios, el goce, la belleza, la naturaleza y hasta sobre la pareja perfecta. Todos nuestros personajes, desde una perspectiva comunicativa son cuerpos que funcionan para transmitir ideas. Estos cuerpos son duales, presentan una transgresión erótica que los incita hacia una progresión en el pensamiento. A diferencia de *La Philosophie dans le boudoir* en donde los cuerpos están en una constante dualidad entre dolor y placer, en *Thérèse philosophe* hay un mundo en el que el dolor aparece como castigo o sufrimiento por haber parido. Pero también encontramos una huella de cierta dualidad entre placer y dolor en el personaje de Thérèse que, aunque no puede ser comparado con la constante desestabilización de Sade, sí pone de relieve un interés por comenzar a cuestionar la diferencia mínima entre ambas: « toujours parfaite imitatrice de ce que je voyais, sans réfléchir à la défense de mon directeur, j'enfonçai mon doigt à mon tour. Une légère douleur que je ressentis ne m'arrêta pas, je poussai de toute ma force et je parvins au comble de la volupté. » (*Thérèse philosophe*: 616, *el subrayado es mio*), o bien, « Le coup qu'elle reçut par la colonne qui la fixa me causa une légère douleur, qui me tira de ma rêverie sans diminuer l'excès de la démangeaison [...] Je fis un second mouvement, puis un troisième, etc., qui eurent une augmentation de succès: tout à coup j'entraï dans un

redoublement de fureur » (*Thérèse philosophe*: 597). Aunque la transgresión erótica aquí no conlleva a grados de violencia es interesante retomar una dualidad persistente en este género entre el dolor y el placer.

En Sade se confirma un trabajo por cuestionar y desestabilizar las nociones antagonistas dolor y placer, convirtiéndolas ya sea en una sola cosa, o bien, simplemente eliminando la línea divisoria entre ambas. Esta desestabilización la fundamenta a través de su concepción de naturaleza que es el motor supremo de su filosofía. En cambio, en *Thérèse philosophe*, en el apartado de « *Définition de ce qu'on doit entendre par le mot de nature* » (612), aclara que la naturaleza no es más que una invención retórica aprendida de los primeros jefes religiosos y los políticos a través del tiempo: « C'est un être imaginaire, c'est un mot vide de sens » (*Thérèse philosophe*: 612). El concepto de naturaleza (humana) resulta ser una herramienta mediadora entre Dios y los hombres para infundir las concepciones de bien y mal. Esta naturaleza es la que sería, entonces, el motor de cada acción maligna del humano puesto que Dios, que es un ser puro, no pudo crear seres malignos, necesariamente tendría que ser un mediador quien tuviera la culpa: « Comme Dieu ne peut pas être l'auteur du mal, le mal ne peut exister que par le moyen de la nature. Quelle absurdité! ». (613). En este apartado, se concilia la naturaleza con la razón y se despoja de toda culpa a la naturaleza humana como algo que se deba erradicar. Además el abate propone:

Pourquoi ne pas convenir une bonne fois pour toutes que la nature est un être de raison, un mot vide de sens, que tout est de Dieu, que le mal physique qui nuit aux uns sert au bonheur des autres, que tout est bien, qu'il n'y a rien de mal dans le monde au regard à la Divinité, que tout ce qui s'appelle *bien* ou *mal* moral n'est que relatif à Dieu par la volonté duquel nous agissons nécessairement d'après les premières lois, d'après les premiers principes du mouvement qu'il a établi dans tout ce qui existe ? Un homme vole : il fait du bien par rapport à lui, du mal par son



infraction à l'établissement de la société, mais rien par rapport à Dieu. (*Thérèse philosophe*: 613).

De esta manera, se proclama cierta libertad moral, diferenciando entre lo que rige al hombre, la naturaleza y Dios. En tanto que novela que proclama la filosofía como la herramienta a través de la cual se alcanzará la razón, se cumple a la vez una de las tareas del filósofo del siglo: desmitificar las disciplinas que entorpecen su cometido. Ya que el objetivo primordial del *philosophe* es la exploración de la naturaleza humana, necesariamente hay que desmitificar primero la connotación maligna del concepto *natureza* en el imaginario público. Así se podrá establecer un discurso objetivo y verosímil que proponga nuevos ideales, los cuales en este caso son: diferenciar lo que rige al hombre y lo que le interesa a Dios para poder alcanzar la felicidad.

Sin buscar alguna revelación divina para imponer esta verdad, esta novela usa las indagaciones y disertaciones que sean legibles para cualquiera. De esta manera, me atrevería a decir que este texto sugiere una tendencia hacia el deísmo porque procura imponer en el lector una conducta por la razón sin negar una ley natural. Se observa, además, un interés por conciliar la ley natural del hombre con la ley divina y la razón. Estas cualidades podemos descifrarlas también a través del personaje protagonista, quien nunca pierde su fe en Dios.

La filosofía en *Thérèse philosophe* denota cierto interés por las sensaciones, criterios y juicios del personaje. Aunque no se enfoca enteramente en el análisis de las sensaciones del personaje, éstas sirven como instrumento. Cuando Thérèse pierde su virginidad por medio de un acto onanista una vez que aprende los nuevos preceptos del abate T\*\*\*, éste la exime de toda culpa por explorar sus deseos: «J'entreprendrais

inutilement, mon cher comte, de vous dire ce que je pensais alors: je ne sentais rien pour trop sentir. Je devins machinalement le singe de ce que je voyais, ma main faisait l'office de celle de l'abbé, j'imitais tous les mouvements de mon amie » (*Thérèse philosophe* : 616). A través de las sensaciones del personaje se construye un espacio en el que se propicia un estado de reflexión para motivar al personaje —e igualmente, al lector— a convertirse en un *libre-penseur*. Ahora bien, resulta sumamente crucial resaltar que Thérèse culmina su iniciación en la práctica de la filosofía gracias a la escritura. A saber, este ejercicio literario culmina con el aprendizaje completo del *savoir-faire* del personaje. Encima, el lector por medio de la lectura está inmerso en un espacio que se presta a la reflexión y se convierte, a medida que avanza su lectura, en un *libre-penseur*. Finalmente, la literatura; la escritura y el ejercicio de lectura son herramientas que tienen, el filósofo para predicar su pensamiento y, el lector para aprender, entretenerse y disfrutar.

Como establecimos anteriormente, la adquisición de conocimientos en forma directa se realiza por una recopilación pasiva de experiencias que nos servirá para una aprehensión reflexiva de un *savoir-faire*. Como vimos a lo largo del análisis, *Thérèse philosophe* emplea su memoria para recabar las experiencias, además de las disertaciones de sus maestros. De esta forma conforma todo un *savoir-faire* que no sólo construye (ficcionalmente) un mundo que invita a la reflexión, sino que permite que ella se catalogue como partidaria de una filosofía naturalista con miras deístas que la hace *libre-penseuse*.

### Capítulo III.

#### *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*

« Malheur au siècle où les femmes perdent leur ascendant et où leurs jugements ne font plus rien aux hommes ! c'est le dernier degré de la dépravation. Tous les peuples qui ont eu des mœurs ont respecté les femmes. Voyez Sparte, voyez les Germains, voyez Rome, Rome le siège de la gloire et de la vertu, si jamais elles en eurent un sur la terre [...] Toutes les grandes révolutions y vinrent des femmes : par une femme Rome acquit la liberté, par une femme les plébéiens obtinrent le consulat, par une femme finit la tyrannie des décemvirs, par les femmes Rome assiégée fut sauvée des mains d'un proscrit. Galant français, qu'eussiez-vous dit en voyant passer cette procession si ridicule à vos yeux moqueurs ? »  
(Rousseau, *Émile ou de l'Éducation* : 38)

Emilie es la protagonista y voz narrativa de *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe* ; novela fechada en 1768 ó 1784<sup>31</sup>. Su autor es anónimo hasta el momento y está dividida en cuatro partes: el prólogo, las confesiones de una cortesana, las reflexiones de una cortesana y la nota<sup>32</sup>. Emilie es una joven que reconstruye retóricamente su pasado y arrepentida previene a su lector sobre todas las formas y excesos a los que llegan las mujeres. Estas memorias relatan la vida de una joven que al enamorarse de Mélincourt decide violar las costumbres de la época, quedando embarazada antes del matrimonio. Como primera consecuencia, su madre —una mujer adicta al juego— la castiga severamente exiliándola al castillo de M. de Clainville, quien engaña a la madre y procura seducir a Emilie. Después de dar a luz a una criatura que vivirá pocas horas<sup>33</sup>, ella logra

---

<sup>31</sup> De esta novela sabemos muy poco. Lo que he podido encontrar es que el grabador fue Pannemaker, Adolphe François, en 1822.

[http://fbtee.uws.edu.au/stn/interface/query\\_events.php?t=book&id=spbk0000378&d1=01&m1=01&y1=1769&d2=31&m2=12&y2=1794&d=table](http://fbtee.uws.edu.au/stn/interface/query_events.php?t=book&id=spbk0000378&d1=01&m1=01&y1=1769&d2=31&m2=12&y2=1794&d=table)

Pero de acuerdo con Mathilde Cortey esta novela está fechada en 1784.

<sup>32</sup> Esta división parece ser producto de la edición.

<sup>33</sup> Sobre este punto, Cortey hace un análisis sobre un cambio recurrente en las heroínas cortesanas en novelas erótico-ponográficas, el éxito de un personaje de esta índole “se fait grâce à un changement de l'héroïne devenue mère, philosophe et vertueuse, cette trilogie annonce de manière prémonitoire le succès que remporteront les idées de Rousseau sur l'éducation de Sophie en particulier et des femmes en général » (Cortey : 576). Por lo tanto, encuentro ecos estrechos con Emilie y Psaphon, ya que Emilie sufre estos cambios que parecen recurrentes en este género literario.

escaparse con Mélincourt y vivir una vida lujosa y efímera al lado de su amante, hasta el momento en que éste la abandona por no tener más recursos que ofrecerle.<sup>34</sup> Desamparada, Emilie incursiona en el mercado de la prostitución, en el cual aprende a sobrevivir. A partir de este pasaje, la protagonista nos guía hacia su declive moral, presenciando así su espíritu totalmente corrupto. Finalmente, la cárcel se convierte en el colmo de su degradación; este pasaje funcionará para reflexionar y analizar la podredumbre social de la época que será el tema clave en sus memorias.

Emilie escribe sus confesiones para « expier [s]es fautes [...] en les avouant avec cette candeur et cette franchise qui naissent d'un repentir sincère. » (*Les confessions*: 1); para garantizar al lector que el objetivo de su relato es meramente expiatorio o bien para relatarnos su experiencia. Por consiguiente, el tema de la sabiduría desempeña un papel importante puesto que Emilie asegura que uno de sus primeros errores fue que, durante « l'âge où la voix de la nature et des passions se fait entendre [...] » (*Les confessions*: 2), tomó decisiones que la llevaron a una perdición inminente. De nuevo, como ya analizamos en *Thérèse philosophe*, la edad desempeña un papel importante dentro del conocimiento de su naturaleza y la adquisición de una posible libertad social y sexual. Primero, porque es una voz narrativa madura y experimentada la que abre el relato, la que emite juicios, disertaciones sobre la sociedad y las costumbres, la que nos guía. Después, porque demuestra que a pesar de tener un interés por vivir libremente, ella no poseía las cualidades

---

<sup>34</sup> Es interesante mencionar que Rousseau escribió una continuación del *Émile* que quedó incompleta. Se trata de una novela epistolar escrita por Émile y dirigida a su antiguo maestro. El texto intitulado *Émile et Sophie ou les Solitaires* se publicó por primera vez en 1780 y sólo cuenta con dos cartas. En ellas, nos enteramos de las travesías de Émile sin su maestro y consejero. En una de ellas, Sophie tuvo una hija que pierde rápidamente. Después ella se va a París para olvidar su pesar pero ahí, se vuelve adúltera, deja a Émile para quedarse en la ciudad, por lo que para Émile, Sophie ha muerto. (Boulad: 11). Entonces la muerte repentina y prematura del recién nacido así como la perversión moral que tienen lugar en la ciudad son elementos comunes en ambas novelas.

propias de la sabiduría. Así, entendemos que las diferencias que puede haber entre una persona sabia y la que no lo es, se explican porque « l'un ne se détermine à une action quelconque qu'après en avoir prévu et combiné tous les résultats, tandis que l'autre cède toujours à l'impression du moment » (*Les confessions*: 32).

Por ahora, desgraciadamente, no sabemos mucho sobre el contexto en el que pudiera haber sido escrito este texto, la clase social de su autor o la edad. Esta razón resulta relevante porque, a lo largo de la novela, notamos ciertos guiños intertextuales que podrían ser mejor explotados por el autor pero que, sin embargo, permanecen como elementos introductorios. Algunos de los elementos que encontramos son: el libertinaje, al representar y advertir un mundo libertino peligroso; la vida como una puesta en escena, al momento de montar escenarios ficticios para engañar a sus clientes; la importancia de un estatus y dinero en la sociedad, al sufrir la traición de su amante por carencia de dinero; así como la imagen de una mujer filósofa política y prostituta.

Aunque es cierto que no sabemos muchas cosas que podrían llenar los huecos con respecto al *telos* artístico de la novela, después de todo, esa ambigüedad permite una libertad crítica, abre espacios que se prestan a debate que es precisamente lo que me interesa explotar aquí. Un ejemplo de esto es la definición de *cortesana* en el siglo. Según Mathilde Cortey, retomando *l'Encyclopédie*:

*Courtisane* ff (morale) on appelle ainsi une femme livrée à la débauche publique, surtout lorsqu'elle exerce ce métier et goute avec une sorte d'agrément et de décence et qu'elle fait donner au libertinage l'attrait que la prostitution lui ôte presque toujours. Les courtisanes semblent avoir été plus en honneur chez les Romains que parmi nous, et chez les Grecs que chez les Romains. (*Encyclopédie*, citado en Cortey: 23).

La figura de la cortesana, además, es un personaje emancipado en el sentido en que no depende de una autoridad familiar, de estado o religiosa para convertirse en tal. La figura emblemática de una cortesana vehicula las angustias de un mundo aristócrata, que ve a los ‘nuevos ricos’ como una amenaza a su hegemonía. Se intuye un temor por parte de la sociedad hacia esta figura puesto que se asocian sus ‘nuevas riquezas’ (*sa réussite de parvenue*) con delitos y crímenes. Sin embargo, es más que relevante resaltar que una cortesana, aunque parece en apariencia libre, es una peligrosa marginada de la cual hay que desconfiar puesto que no tiene la cualidad de ser igual a cualquier otro ser en la sociedad. Pero a pesar de estas connotaciones, nuestra cortesana resulta ser un ejemplo, una guía en esta novela (Cortey: 527-537).

Sabemos que la educación en *Les confessions* y *Thérèse philosophe* es erotizada y sabemos, además, que el filósofo del siglo XVIII es aquel hombre educado formalmente. Pero en *Les confessions* notamos que el cuerpo erotizado funciona como una herramienta (quizás la única) de Emilie para enfrentarse y sobrevivir en el mundo así como para adquirir conocimiento. En otras palabras, su cuerpo funciona para conocer el mundo que la rodea y del cual permanece ignorante hasta el momento. Como lo define claramente Cortey :

Le personnage de courtisane à cette époque est un assemblage de phantasmes, de mythes antiques et d’anecdotes pittoresques : une Chimère qui ressemble à Méduse. Dans les romans mémoires où le personnage se trouve en charge du discours et de la narration, l’invention de la courtisane est à double sens personnage inventé et narratrice inventant son histoire, la courtisane est à l’origine d’une littérature « pornographique » c’est-à-dire, liée à la prostitution au sens étymologique de ce terme qu’a forgé Rétif de la Bretonne en 1769. Plus que des traits distinctifs ce sont les situations narratives qui caractérisent cette héroïne à la lisière de la prostitution : érudite comme les hétaires antiques, en quête d’élévation sociale et d’enrichissement faramineux comme l’aventurière ou la parvenue, fréquentant les

amants les plus nobles et les plus puissants comme les favorites, talentueuses comme les artistes du théâtre ou de l'Opéra [...] (Cortey : 1).

La figura de la cortesana presente en este texto es una salida y, de hecho, la única que parece tener Emilie como consecuencia de haber elegido el placer antes que el deber. Sin embargo, esta figura también es útil para ilustrar un problema real en la sociedad de la época: la mujer no puede permanecer enteramente inocente frente al discurso de la Ilustración. Emilie en tanto que personaje central, subversivo, pornográfico y filósofo, representa toda una serie de mitos que fomentan la invención de una cortesana con dualidad. Invariablemente, esta cortesana tiene que mostrar talentos fuera de lo común: inteligencia, astucia, sabiduría y belleza entre otros. Lo que no podemos dejar de lado, es que también se presta a que este personaje sea el ejemplo de un discurso en contra de la ignorancia tradicional de la mujer.

En este sentido, Rousseau refiriéndose a la necesidad que existe de que las mujeres posean conocimientos para entonces poder educar hombres civilizados se cuestiona: « comment une femme qui n'a nulle habitude de réfléchir élèvera-t-elle ses enfants? Comment discernera-t-elle ce qui leur convient? Comment les disposera-t-elle aux vertus qu'elle ne connaît pas, au mérite dont elle n'a nulle idée? » (*L'Émile ou de l'Éducation*: 53). Rousseau aterriza esta preocupación en terrenos reales, tangibles y cruciales para una sociedad con miras progresistas. De manera que el personaje Emilie, ejemplifica las últimas consecuencias de estos cuestionamientos, a saber, ella representa esta preocupación de Rousseau en la que las mujeres que educan permanecen ignorantes. Así utilizar su cuerpo para la prostitución, funciona como instrumento para conocer, discernir y formarse un juicio distinto al que le han inculcado:

Tout ce que son sexe ne peut faire par lui-même, et qui lui est nécessaire ou agréable, il faut qu'elle ait l'art de nous le faire vouloir; il faut donc qu'elle étudie à fond l'esprit de l'homme, non par abstraction de l'esprit de l'homme en général, mais l'esprit des hommes qui l'entourent, l'esprit des hommes auxquels elle est assujettie, soit par la loi, soit par l'opinion. Il faut qu'elle apprenne à pénétrer leurs sentiments par leurs discours, par leurs actions, par leurs regards, par leurs gestes. (*L'Émile ou de l'Éducation*: 35).

El cuerpo es el instrumento clave para la adquisición del saber, y por medio de la prostitución, a través de este cuerpo femenino como lugar central se llevan a cabo, todos los intercambios económicos y filosóficos. Desde el momento en que el personaje protagonista forma parte del comercio del cuerpo, de la prostitución se vuelve cortesana, notamos que, además de una clara degradación moral, ella interactúa con el resto del mundo dependiendo de lo que pueda obtener materialmente de él. En otras palabras, pareciera que estudia el discurso, los sentimientos, la ley y la opinión de la sociedad que la rodea. Tal como la profesión lo sugiere, su cuerpo se vuelve una herramienta para comerciar un lugar en la sociedad, un título aunque sea falso, una renta, un lugar dónde vivir, incluso adquirir ciertos conocimientos sobre cuestiones económicas, sociales y políticas de las demás personas que se encuentran en la ciudad.

A través de este comercio del cuerpo, notaremos cómo este fenómeno se vuelve cada vez más cínico a la vez que público y clandestino, permitiendo así el perfeccionamiento del arte de la manipulación y las apariencias como el objetivo para crear escenarios de ficción. De la misma forma que analizamos el cuerpo como herramienta útil y transgresora en *Thérèse philosophe*, aquí analizaremos el cuerpo de los personajes aunque de una forma diferente. Porque a diferencia de *Thérèse philosophe*, notamos una versión más cruel y quizás menos idealizada de una mujer huérfana. Bajo este contrato social se impuso, veladamente, un comercio basado en la teatralidad de las costumbres y la



sagacidad del uso cotidiano de la moral libertina. Emilie es un personaje femenino libertino, en el sentido en que cuestiona y problematiza la moral, los usos y costumbres de la época. Además, se sirve de su cuerpo para negociar y jugar con las apariencias y las estrategias de seducción.

Después de una sucesión de eventos desafortunados, Emilie aprende a descubrir los juegos teatrales en las personas y en la sociedad para guardar las apariencias en la vida cotidiana y utilizarlas a su favor. Ella aprende a entender esos códigos y utilizarlos en vez de que la perjudiquen, como por ejemplo, en el pasaje en el que Emilie engaña a su primer cliente, disfrazando a un conocido de gendarme, hermano suyo y, después, de médico para montar una ficción y poder extorsionarlo. Aquí se hace una similitud entre actrices y libertinos. Se equipara la vanidad de las actrices y su ego, con las cualidades que necesita una mujer cortesana —o bien una libertina— para seguir las costumbres.

Ante todo, además de ser cortesana, Emilie cumple su función de mujer *philosophe* porque explora la naturaleza humana a través de su experiencia y enseña a sus lectores a ser *libre-penseurs*. Ella es filósofa porque problematiza y desmitifica un discurso, el de los usos y costumbres: « l'ennemi que nous devons combattre [est] la dépravation du cœur humain. Cherchons dans le cœur de l'homme [...] il a puisé dans le sein de la Nature, le germe de toutes les passions ; mais sa volonté en détermine l'usage et la direction [...] » (*Les confessions*: 96). Por medio de su experiencia cuestiona un sistema moral estricto y absurdo. También, despoja de todo prejuicio y culpa el concepto de Naturaleza como semejante al mal del hombre o bien como única culpable. Después fundamenta, en la segunda parte y en la nota, bajo un riguroso lenguaje y método filosófico, su pensamiento gracias a su experiencia.

### Comparación con *Émile ou de l'Éducation*

Desde el nombre de la protagonista, se refleja una alusión directa al *Émile ou de l'Éducation* de Rousseau<sup>35</sup> que es un tratado de educación moral dividido en cinco libros. Así pues, recordemos que este nombre : « Émilie, en plus d'être une région italienne, est un prénom entaché de vertus et de sérieux, en témoigne *L'Émilie* de Rousseau » (Cortey : 171). No parece, entonces, gratuito que en ambas novelas (*Les confessions* y *L'Émile*), el personaje femenino más importante (y protagonista en *Les confessions*) lleve este nombre. Este es sólo el principio de algunos otros elementos en común entre ambas novelas.

En este particular punto, Mathilde Cortey en su tesis *L'invention de la courtisane au XVIIIe siècle. Dans les romans-mémoires de "filles du monde" d'Émilie à Juliette (1732-1797)* también asegura que hay una relación estrecha entre *Les confessions* y el trabajo de Rousseau:

*Les Confessions d'une courtisane devenue philosophe* procède à l'envers dès le titre, le patronage de Jean-Jacques Rousseau est revendiqué. Et calquant grossièrement les théories du philosophe dans le *Contrat Social*, le roman dénonce tout simplement les lois sociales et morales qui transforment des victimes en coupables, qui corrompent sous le prétexte de la vertu, tout en reconnaissant la possibilité de la faute (Cortey: 257).

Aunque es cierto que la relación que hace Cortey es únicamente con el *Contrat Social* de Rousseau, me interesa, también resaltar algunos puntos que me parecen pertinentes con el *Émile*. Por un lado, porque que ambos protagonistas llevan el mismo nombre, por otro, porque Emilie es el símbolo o la imagen de ciertos aspectos sobre la educación de la mujer.

---

<sup>35</sup> Y es relevante también que Rousseau haya escrito sus *Confesiones* en 1762.

En el *Émile*, el objetivo del preceptor y voz narrativa, a saber, Rousseau, es formar al hombre natural: « voulez-vous toujours être bien guidé, suivez toujours les indications de la nature. » (*L'Émilie ou de l'Éducation*: 10). Me refiero al adulto que sepa identificar, seguir y preservar las reglas de la naturaleza en el mundo corrupto y artificial de la ciudad. Recordemos que la filosofía, pensándola desde un ángulo pedagógico, buscaba conciliar la bondad natural del hombre y la naturaleza como principio de orden, señalando la desnaturalización como principio de desorden. Así, *L'Émile* es un tratado filosófico sobre la correcta educación del siglo. Particularmente en el quinto libro intitulado « L'âge de sagesse et du mariage (de 20 à 25 ans) », se abordan conceptos que serán ejemplificados y problematizados por la protagonista de *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*. De esta manera, nos enfocaremos en subrayar los aspectos del saber de la razón práctica de la mujer como elementos intertextuales de *L'Émile* en *Les confessions*.

Émile y Sophie son personajes que encarnan la razón idealizada del siglo, pero si sumamos que, de acuerdo con Rousseau « La Raison féminine est telle qu'elle est capable d'arbitrer entre le sentiment intérieur et l'opinion » (Boulad: 17), podemos decir que, al utilizar un personaje femenino (ya sea Sophie o Emilie), se procura profundizar en esa cualidad inherente que se intuye como la diferencia entre una razón masculina y la femenina.

Si bien es cierto que *L'Émile* de Rousseau dista mucho de ser un tratado feminista, al encontrar elementos que son rescatados y profundizados en *Les confessions* me atrevería a decir que, con *Les confessions*, el objetivo pareciera reivindicar la imagen de la mujer en una cultura cuyas costumbres son corruptas. En otras palabras, el personaje de Emilie complementa el tratado a través de un personaje particularmente subversivo. Como se

puede observar, por ejemplo desde el momento en que la protagonista es ese caso que se propone, o bien para que se imite y siga, si es bueno, o para que se evite si es malo. En este caso, ella es el producto de las consecuencias mencionadas por Rousseau sobre la inadecuada o falta de educación en las mujeres: «Toujours extrêmes elles sont toutes libertines ou dévotes ; on n'en voit point savoir réunir la sagesse à la piété [...] le libertinage des mœurs la fait mépriser, l'effroi du repentir la rend tyrannique, et voilà comment on en fait toujours trop ou trop peu. » (*L'Émile ou de l'Éducation*: 23).

En este sentido, en *Les confessions*, la voz narrativa asegura que las mujeres son capaces de todos los vicios porque son orilladas por un sistema de costumbres muy estricto con ellas. Además, se hace todo para mantenerlas en un estado puro —ignorante— mientras que cuando se enfrentan a la vida se hace muy poco por ellas —se les desprecia y exilia—.

Ahora bien, se entiende que *Les confessions* converge con el pensamiento de Rousseau al momento de convertirse en un modelo de esos casos extremos sobre las costumbres corruptas y sus consecuencias; por un lado, se representan a esas mujeres que permanecen en la ignorancia. Por otro, este arquetipo funciona para perfilar sus argumentos hacia un objetivo mayor, aquél que converge con el de Rousseau: «À peine ont-elles vu le monde que la tête leur tourne à toutes; pas une d'elles ne veut le quitter [...] avant de leur offrir ce tableau trompeur, les avez-vous bien préparées à les voir sans émotion? Leur avez-vous bien annoncé les objets qu'il représente ? Les leur avez-vous bien peints tels qu'ils sont ? » (*L'Émile ou de l'Éducation*: 35). A saber, su argumento evoca la principal razón de un enviciamiento en las costumbres y la propuesta de un contrato social.

Recordemos que el libertinaje en el siglo XVIII consigue una posición pública socialmente aceptable en la que los aristócratas y la burguesía fueron verdaderos pioneros sobre los usos y costumbres, principalmente, en materia de libertad sexual. En este sentido, notamos cómo se refleja un interés por cuestionar esta evolución tan rápida del libertinaje, pública y que en ese momento formara parte del decoro. No es que el libertinaje no perteneciera a la sociedad; la cuestión (en particular en *Les confessions*) es que se trata de una práctica pública, común y peligrosamente aceptada; este texto revela un interés poco velado por denunciar y representar un sistema corrupto de costumbres.

De manera que, así como Rousseau sabe que « Dans des grandes villes, et parmi des hommes corrompus, cette femme serait trop facile à séduire [...] Dans ce siècle philosophe, il lui en faut une à l'épreuve ; il faut qu'elle sache d'avance, ce qu'on lui peut dire et ce qu'elle en doit penser » (*L'Émile ou de l'Éducation*: 31). De la misma manera, Emilie, como ese modelo que hace falta, denunciará las grandes ciudades como lugares corruptos : « Y étant arrivés sans aucun accident, nous débutâmes sous le nom de Marquis et Marquise de Germini. Les titres ne coûtent rien à Paris [...] Il y existe plus de faux Comtes et de faux Marquis, qu'il n'y en a de véritables dans tout le Royaume» (*Les confessions* : 33). Así pues, la manera más eficiente para explotar estas denuncias resulta ser la literatura y así, Emilie es ese ejemplo elocuente pero ¿sólo por esta razón se utiliza un personaje femenino en *Les confessions*?

Emilie es un personaje filósofo porque, a lo largo de su discurso, refuta algunos aspectos como la depravación de la sociedad. Por ende, explica con detenimiento la necesidad de establecer un nuevo orden social:

*Les mœurs ne peuvent pas se commander, dit M. de Montesquieu, mais elles doivent être sous la garde du public. Lorsqu'on veut changer les mœurs, il ne faut pas les changer par les loix, cela paroît trop tyrannique, il faut les changer par d'autres mœurs. On doit réformer par les loix, ce qui est établi par les loix, et changer par les mœurs ce qui est établi par les mœurs [...] On donnerait à cette association la forme d'un ordre établi [...] On feroit dans des assemblées publiques, une mention flatteuse et consignée dans des monuments qui passeroient à la postérité, des citoyens qui se seroient distingués par leur zele et leurs efforts, pour la réformation des mœurs ; et les Souverains daigneroient, quelquefois, honorer ces assemblées de leur présence [...] Après avoir examiné comment la dissolution des mœurs rompt la chaîne des devoirs, qui lie tous les membres d'une société civilisée, et peut par gradation, parvenir à la diviser entièrement, et à faire évanouir tous les avantages de la législation ; jettons un coup-d'œil rapide sur les inconvénients qui en résultent, par rapport à l'ordre politique. (Les confessions : 112, 113 y 120).*

Es en esta propuesta final donde se observan ecos estrechamente ligados con el pensamiento de Rousseau y su *Contrato social*.

#### **Propuesta de un contrato social. Comparación con *Du contrat social* de Rousseau.**

« Les mœurs ne peuvent pas se commander, mais elles doivent être sous la garde du public. Lorsqu'on veut changer les mœurs, il ne faut pas les changer par les loix, cela paroît trop tyrannique, il faut les changer par d'autres mœurs. On doit réformer par les loix, ce qui est établi par les loix, & changer par les mœurs ce qui est établi par les mœurs.»  
(M. de Montesquieu)

En la Ginebra que conoció Rousseau, la gran mayoría de la población se hallaba privada de la ciudadanía y, por tanto, de derechos políticos. Además, entre los propios ciudadanos burgueses, que eran unos centenares, apenas una pequeña fracción era elegible para integrar el Consejo de los Doscientos. Los privilegios y prerrogativas eran sólo para unos cuantos, porque la autoridad máxima, que era el Consejo Menor, integrado por 25 personas, se seleccionaba entre un reducido número de ancianos que pertenecían a un sector distinguido cuya vinculación primordial se encontraba entre el clero protestante y los comerciantes

acaudalados. En suma, Rousseau creció en un sistema oligárquico que no le favorecía del todo (*Contrato social*, 7).

La desigualdad social era evidente y, en consecuencia, Rousseau escribe sobre el origen de esto, ¿esta desigualdad es autorizada por la ley natural? Uno de los aspectos relevantes que se debe mencionar es que la manera en la que, actualmente, las Constituciones están redactadas siguen el ejemplo del *Contrato social* de Rousseau. Por consiguiente, este tratado es pionero en su género y prioriza establecer un acuerdo entre lo que compete al gobierno y lo que compete a cada ciudadano. En otras palabras, es un primer esbozo y compendio de acuerdos que funcionan para establecer lo que es correcto y lo que no lo es. Pareciera una tarea sencilla si lo miramos en nuestro contexto del siglo XXI, pero cuestionarse cómo fundamentar que cada persona tiene derechos y obligaciones simplemente por ser una persona y no por pertenecer a la aristocracia (al gobierno de los mejores, etimológicamente) requiere una mira objetiva, es decir, habría que: « Trouver une forme d'association qui défende et protège de toute la force commune la personne et les biens de chaque associé, et par laquelle chacun s'unissant à tous, n'obéisse pourtant qu'à lui-même et reste aussi libre qu'auparavant? Tel est le problème fondamental dont le contrat social donne la solution. » (*Du contrat social*: 11). En este sentido, en comparación con *Les confessions*, Emilie pierde sus bienes puesto que no hay contrato que garantice que ella es la única dueña. En la realidad, así fue como el *Contrato social* de Rousseau trascendió, sin embargo, en la ficción también encontramos ecos y, particularmente, en el caso de *Les confessions* se reflejan algunos cruciales para el desarrollo de la novela.

Rousseau en su tratado asegura que « La famille est donc, [...] le premier modèle des sociétés politiques » (*Du contrat social*: 5) y en *Les confessions* notamos que la voz

narrativa emite juicios sobre la sociedad en general, sobre las costumbres pero los personajes son el núcleo familiar de Emilie. En otras palabras, su madre, M. de Clainville, o el prometido impuesto por su madre y su amante Mélincourt, son las causas de su mal:

Il me restoit une mère, qui, avec des principes honnêtes, avoit les idées extrêmement rétrécies. C'étoit un de ces êtres dont la vertu n'a rien d'aimable, et qui, s'il étoit possible, la feroient haïr par les couleurs dont ils la peignent. Dominée par la passion du jeu, elle y sacrifioit ses moments de loisir [...] Mon repentir et mes larmes étoient sincères ; elles portoient un caractère de vérité qui auroit dû la toucher ; mais elles devinrent inutiles, et les outrages les plus sanglants, les traitements les plus durs, furent la suite de ma confiance [...] j'étois un monstre qu'il falloit dévouer à un opprobre éternel, et mon secret fut bienôt divulgué [...] Elle consulta un de ses parens, qu'elle aimoit avec passion : c'étoit un faux dévot, qui, avec les dehors imposants de l'honnêteté, et le masque de toutes les vertus, avoit su usurper l'estime publique. Ces sortes de caractères, très indulgens pour eux-mêmes, sont extrêmement sévères pour les autres, et ne connoissent que la verge de fer. (*Les confessions*: 7-15).

Aunque en el capítulo anterior, analizamos la figura de la madre como la representación del Antiguo Régimen y, por ende, enemigo de la tradición libertina, aquí, la figura de la madre de Emilie encarna la ley severa e intransigente que no obedece sus obligaciones. La madre —quien es adicta al juego y ausente con Emilie— en cuanto sabe que Emilie ha perdido la virginidad, ejerce su autoridad severa: así, un sistema que carece de justicia, de un contrato social es representado por medio de la madre.

Para Rousseau como para la voz narrativa en *Les confessions*, las costumbres son el principal objetivo a desestabilizar:

A ces trois sortes de loix, il s'en joint une quatrieme, *la plus importante de toutes*, qui ne se grave ni sur le marbre, ni sur l'airain, mais dans les coeurs des citoyens; *qui fait la véritable constitution de l'Etat; qui prend tous les jours de nouvelles forces; qui, lorsque les autres loix vieillissent ou s'éteignent, les ranime ou les supplée, conserve un peuple dans l'esprit de son institution, & substitue insensiblement la force de l'habitude à celle de l'autorité. Je parle des moeurs, des coutumes, & sur-tout de l'opinion*; partie inconnue à nos politiques, mais de laquelle dépend le succès de toutes les autres; partie dont le grand législateur s'occupe en



secret, tandis qu'il paroît se borner à des réglemens particuliers qui ne sont que le cintre de la voûte, dont les moeurs plus lentes à naître, forment enfin l'inébranlable clef. (*Du contrat social: 35, el subrayado es mio*).

Después de todo, como consecuencia de estas costumbres y de la opinión pública Emilie es orillada a una degradación moral. De nuevo Rousseau, y *Les confessions* convergen en el objetivo a desestabilizar.

Recordemos que nuestra voz narrativa es una joven que, a fuerza de padecer los infortunios de la soledad ha tenido que sobrellevar y aprender las artimañas que se necesitan para sobrevivir al sistema de costumbres de la época. Por lo tanto, ella es víctima de « confidences indiscrètes de la part de femmes, des propos galants et passionnés de la part des hommes, [qui] s'insinuent dans leur cœur et laissent des traces profondes: quelquefois même il s'y mêle des discours licencieux qui les enhardissent et les disposent à la séduction. » (*Les confessions: 8*). A estas alturas del relato, Emilie es un personaje que ha sido corrompido por las costumbres y los engaños propios de la época.

Así como la voz narrativa emite juicios despectivos para subrayar la corrupción moral que se nota en las prostitutas, de la misma manera se evidencia la degradación moral del personaje desde el momento en que ha tenido que incursionar como cortesana. Ella, al igual que el retrato que describió de las mujeres libertinas que la rodeaban, ha sucumbido a tal corrupción moral que incluso acomete contra Madame Dufresni, quien por haber hablado de Emilie, fue víctima de un engaño. En este pasaje, Emilie se involucra con le Marquis de Plantade para montar un escenario en el que el Marquis, sin ser muy rico, aparenta serlo y esconde sus riquezas para encontrar a una mujer que lo quiera por quién es y no por su fortuna. Emilie, quien es la mente maestra de esta farsa, muestra una completa

degeneración y enviciamiento moral para persistir en ese medio. Como consecuencia de esta farsa, Madame Dufresni, buscando venganza, imposibilita la ascensión social de Emilie.

Emilie, aunque explique desde su experiencia como mujer los riesgos de una vida de excesos y placeres, no pierde de vista que esto también es válido para los hombres. Todo hombre y, por ende, toda mujer tienen ese gen que los lleva a la perdición y al vicio: « les femmes sont capables des plus grandes vertus et des plus grands vices, et se portent également avec la même fureur [...] c'est toujours l'esprit du siècle qui les détermine & les engage à faire les plus grands sacrifices. » (*Les confessions*: 103). Además, puesto que el objetivo de un nuevo orden social gira en torno a una sociedad que necesita un contrato social, no podría proclamarse en contra de una igualdad social, de una equidad de género puesto que como Rousseau lo asegura:

Si l'on recherche en quoi consiste précisément le plus grand bien de tous, qui doit être la fin de tout système de législation, on trouvera qu'il se réduit à deux objets principaux, *la liberté et l'égalité*. La liberté, parce que toute dépendance particulière est autant de force ôtée au corps de l'Etat; l'égalité, parce que la liberté ne peut subsister sans elle. (*Du contrat social*: 33 *el subrayado es mio*).

Por consiguiente, el contrato social de Rousseau y el que persigue *Les confessions* aluden a una equidad de género en tanto que ciudadanos con derechos. De esta manera se combate la concepción en la que la ley del más fuerte impera en la sociedad. Recordemos lo que analizamos previamente con Poulain De la Barre en donde, a diferencia de épocas anteriores, ahora debería imperar la razón aboliendo así la ley del más fuerte. Como sugerimos previamente, ante esta concepción la mujer adquiere, indirectamente, un estatus

porque en ella no impera la fuerza. En fin, en este sentido se retoma indirectamente a De la Barre para legitimar una igualdad de derechos y libertad.

Aunque en teoría esta igualdad se legitime, notamos que en *Les confessions* hay una crítica hacia las mujeres prostitutas en el sentido en que como son mujeres marginadas, excluidas y orilladas a esta profesión, no tienen conocimientos de libertad, de igualdad, de progreso y no conocen las letras: « Quel motif peut produire cet anéantissement total de la raison? » (*Les confessions*: 54). Ellas desconocen los valores y por lo tanto no podrían inculcarlos ni cultivarlos, no tienen educación y sólo se interesan por destrozarse las unas a las otras. Por consiguiente, en *Les Confessions*, Emilie se refiere a este sector como parásitos de la sociedad e inservibles para su propósito, el cual es: desestabilizar costumbres arraigadas y usos que propician el detrimento de un contrato social. Como Lotterie asegura: « Rousseau pense, et s'emploie à démontrer, que les femmes ainsi rendues officiellement, par la société elle-même, à la disponibilité sexuelle de la pure nature en seront moins respectées [...] » (Lotterie: 163). Todas son seres corruptos, pero no porque en algún momento hayan sido rectas y educadas como Emilie, sino porque tampoco persiguen lo que dicta su naturaleza. Por ende, son personajes que están orillados a ser infelices y a hacer infelices a cualquiera que los rodee.

En cuanto al tema de la Naturaleza, que como sabemos, desempeña un papel importante en el constructo del filósofo del siglo, Rousseau asegurará que « La constitution de l'homme est l'ouvrage de la nature, celle de l'État est l'ouvrage de l'art. » (*Du contrat social*: 57), y por esta razón es a través de la literatura, particularmente en *Les confessions*, que la construcción del Estado es retomada. Especialmente en la nota, la voz narrativa propone asambleas constituidas por el Rey, los príncipes, los magistrados, los hombres

poderosos, etcétera. Estas asambleas serán convocadas cada mes, en donde « l'unique but serait d'enflammer les cœurs pour les vertus morales et sociales » (*Les confessions* : 128). Propone que haya censores públicos electos por los mismos ciudadanos así como una cierta equidad económica entre estos: « les citoyens pauvres ne payeroient rien et les riches pourroient se distinguer par des largesses ». Sin embargo, el gran objetivo de estas asambleas es atacar las costumbres de esa época, los usos y costumbres que impiden que la razón impere y por ello nuestra voz narrativa asegura que:

Si, avec de tels moyens, on ne parvenoit pas à réformer entièrement les mœurs ; si, parmi les grands personnages *des deux sexes* qui composeroient ces assemblées, il s'en trouvoit qui n'eussent pas renoncé à leurs goûts dépravés, on doit croire qu'ils y mettroient tant de décence et de mystère, qu'on auroit au moins garanti la société du danger de l'exemple et des effets de la contagion, et je trouve qu'on auroit beaucoup gagné. (*Les confessions*: 132, *el subrayado es mio*).

De esta manera se enfatiza un interés por una equidad de género fundamentándolo a partir de una equidad como ciudadanos. Además alienta a la participación ciudadana dentro de la política del país como única manera y, aún así quizás la más eficiente, para erradicar las costumbres que son obstáculos que impiden el progreso de la sociedad que aspira a la modernidad en pleno Siglo de las Luces.

Como nuestra voz narrativa en *Les confessions* lo estableció desde un principio, al desestabilizar la moral necesariamente sucede una crisis y después de una crisis sobreviene una reivindicación. Una vez que Emilie ha llegado a la cárcel, el último escalón de degradación moral, entonces viene un momento de reflexión. Una vez que logra salir renuncia completamente a su vida anterior y decide exiliarse comprando una casa en el

campo<sup>36</sup>: « renoncer entièrement à mon genre de vie, et d’effacer s’il était possible, par une confite tout-à-fait opposée, la tache dont je m’étais couverte. Le tableau riant de la campagne, le spectacle de la Nature, les ressources de la lecture & de la philosophie [...] » (*Les confessions*: 88), en donde físicamente, está alejada del « théâtre de [ses] folies ». Por último, de esta manera regresamos al presente diegético de la novela, en donde Emilie comienza a escribir sus memorias para expiar sus culpas y conmover a cualquier lector.

Así como Rousseau no está en contra de la naturaleza como motor de las costumbres; es decir, no culpa a la naturaleza humana como la principal causa fundadora de ese sistema, de la misma manera Emilie procura aclarar que no es que ese sistema sea natural sino que el hombre lo ha querido establecer como tal:

Chez tous les peuples du monde, ce n’est point la nature mais l’opinion qui décide du choix de leurs plaisirs [...] Qui juge des mœurs juge de l’honneur, & qui juge de l’honneur prend sa loi de l’opinion [...] Les opinions d’un peuple naissent de sa constitution; quoique la loi ne règle pas les mœurs, c’est la législation qui les fait naître; quand la législation s’affoiblit les mœurs dégénèrent, mais alors le jugement des Censeurs ne fera pas ce que la force des loix n’aura pas fait. (*Du contrat social*: 83).

Y Emilie por su parte asegura que: «n’en accusez pas la Nature ; elle ne vous a fait trop foible pour sortir du précipice, que parce qu’elle vous avait fait assez fort pour n’y pas tomber : maxime sublime d’un Ecrivain philosophe [...] les uns émanent de la loi naturelle, les autres font conditionnels ; mais tous sont la base du contrat social » (*Les confessions* : 11 y 97), entonces el enemigo no es la Naturaleza sino ese sistema, ese orden de virtud, felicidad y honor : las costumbres.

---

<sup>36</sup> Hay que mencionar el evidente eco que hay en este pasaje con *Paul et Virginie*, en donde las madres de ambos protagonistas se exilian en el campo una vez que han perdido todo honor y han desobedecido los usos y costumbres establecidos en la sociedad. Es en este paraíso idealizado en donde los personajes logran escapar de la presión y rechazo social que hay después de sucumbir.

La corrupción moral ligada a la estructura perversa de la educación femenina es denunciada como lo haría una libertina, mencionando lo que ocurre cuando se deja a un espíritu curioso dirigir sus observaciones, sus lecturas y su trabajo hacia ella misma (a manera de memorias) en beneficio de la sola dominación y manipulación del otro. Así, Emilie sirve como soporte enunciativo. Además la novela se proclama a favor de la religión puesto que su argumento es que, mientras el hombre tenga el corazón corrupto y su prioridad sea cultivar los usos y costumbres de la época, entonces no habrá espacio para el ejercicio de la religión « et des devoirs les plus sacrés [...] » (*Les confessions*: 98). De esta forma se erige la conversión de sus lectores, en el sentido en que llama a todos los ciudadanos a que ocupen seriamente un lugar activo para combatir los usos y costumbres: « on donneroit à cette association la forme d'un ordre établi » (*Les confessions*: 102). Además, se encuentra a favor de la reivindicación de la libertad de no escuchar más que la voz de la naturaleza y propone establecer asambleas conformadas por ambos sexos en las que se promueva el buen uso y entendimiento de la virtud y la razón.

## Conclusión

« Que font les femmes à la philosophie, que fait la philosophie aux femmes? »  
(Lotterie: 308).

¿Por qué usar personajes femeninos? ¿Por qué la mujer es el actante ideal de un escenario como una impostura intelectual y moral de todo grupo? Porque es un personaje subversivo y conlleva ya cierta transgresión desde el momento que se le nombra como “mujer filósofa”.<sup>37</sup> Primeramente, como Lotterie dirá:

Trois ans avant *Émile*, mais un an après la *Lettre à d’Alembert*, notant que, dans un régime monarchique curial, les hommes sont condamnés à plaire aux femmes et sont ainsi menacés d’efféminer leur esprit, le philosophe matérialiste suggère deux solutions. Soit on virilise l’esprit des femmes en leur donnant une éducation égale à celle des hommes, ce qui est dangereux, car toute Héloïse peut être corrompue par un Abélard ; soit on se défait du *préjugé* de la pudeur des femmes, car plus leur accès en sera facile, moins les hommes perdront en stratégies galantes liées à la résistance le temps qu’ils pourraient prendre pour l’étude (Lotterie : 163).

A todo esto, era necesario abrir un terreno en el que un personaje femenino fuera aceptado y no sólo fuera un personaje que caricaturizara un antagonista entre mujeres y filosofía. Estas son algunas razones históricas para utilizar mujeres como protagonistas en la ficción.

¿Por qué convergen los discursos antifeministas sobre las condiciones del acceso al saber en este género? Como lo ha subrayado Michel Delon, « la présence féminine remplit une fonction spécifique d’ouverture de l’énonciation philosophique à la différence ; elle est le *révélateur* du gai savoir. » (citado en Lotterie : 75). Este saber ‘feliz’ es aquel saber en el que al introducirnos en el pensamiento femenino ficcionalmente, al entrar en sus memorias,

---

<sup>37</sup> Sobre este punto en particular Lotterie retomando también a Le Doeuff aborda, en una parte de su libro, la complejidad gramatical que sugiere en francés feminizar “filósofo”. En español no se presenta este problema porque existe el adjetivo en femenino pero en francés resulta un tema explotable.

se evocan las condiciones de un saber autónomo, así como también sus límites y sus propias competencias. Más aún, la construcción retórica de la posición de autor de nuestras voces narrativas (puesto que se publican como novelas anónimas) pretende garantizar, para su destinatario, que la mujer ha inventado cierto saber amenazando las atribuciones femeninas, pero eso sólo es en la ficción.

¿Por qué ambas, Emilie y Thérèse, son filósofas? Aunque hemos recuperado el concepto de filósofo en el siglo a través de la crítica, vemos cómo es un constructo que al aplicarse en las novelas puede ser no tan rígido como pensaríamos. De hecho, en algunos aspectos los dos personajes protagonistas contrastan entre ellos, como por ejemplo, desde el momento en que ambas representan las dos vertientes por las que el concepto ‘libertino’ se dividió. Thérèse es una libertina racional erudita y Emilie es una libertina que busca el placer; es decir, no es racional pero cuestiona la moral. Ambas critican las costumbres, pero Emilie propone un nuevo contrato social.

Así, aunque algunos aspectos de nuestro primer capítulo son retomados por cada personaje y, quizás, por algunos otros aspectos no podamos seguir llamándolas filósofas,<sup>38</sup> no obstante, ambas las consideraremos filósofas en esta tesina porque cuestionan su entorno, exploran o reflexionan sobre su experiencia y proponen un nuevo ideal, desestabilizando el anterior. En el caso de Thérèse, rechaza el Antiguo Régimen, reivindica la masturbación femenina y emancipa el cuerpo como representación, de la naturaleza humana. En el caso de Emilie, desestabiliza el sistema de usos y costumbres, proponiendo un nuevo contrato social. Finalmente, ambas proclaman un lugar en la sociedad al

---

<sup>38</sup> Respecto a este punto Lotterie se mostrará de cierta manera en contra, al considerar a Thérèse como filósofa puesto que no es ella la que emite las disertaciones filosóficas. Aunque nosotros mencionamos este punto, me interesa retener que en el personaje se nota una tendencia por alentar sus motivaciones hedonistas y censuradas de tal manera que, desde el principio de su relato, descubrimos a un personaje filosófico.



adueñarse de un espacio en donde la voz narrativa femenina reclama una participación sexual, política, filosófica y cultural. Ambas son personajes controvertidos porque son ambivalentes en el sentido en que ejemplifican los límites censurados culturalmente para educar al lector.

Thérèse y Emilie son personajes que funcionan como medio para transgredir las costumbres: « on considèrera ici la femme dite “philosophe” comme une production dialogique où se parle une façon de penser et de vivre la différence des sexes, mais aussi toute une mémoire intertextuelle. » (Lotterie: 19). Además, ambas problematizan el concepto de naturaleza humana, Thérèse mediante una idealización de la misma y Emilie evidenciando una naturaleza corrupta como consecuencia de un contrato social caduco, pero invariablemente ambas son protagonistas consumidoras y productoras de (intelectualidad), de ideas francamente revolucionarias. En el caso de Thérèse es más evidente porque es ella la que emite juicios sobre los personajes que encuentra en su camino. Sin embargo, con Emilie es un tanto más ambiguo porque es hasta la última parte que leemos una voz narrativa más crítica la que propone un nuevo contrato social y parece tomar distancia de la protagonista: « *elle* excelle dans le talent pernicieux de tromper, et il est impossible d’exprimer l’activité des ressorts imperceptibles qu’*elle* met en usage, pour ménager et conduire une intrigue frauduleuse: *son* imagination vive et féconde [...] » (*Les confessions*: 100, *el subrayado es mio*).

Ambos personajes erradican ideas arraigadas: Thérèse desmitifica la masturbación femenina y el despertar sexual a la par del despertar racional de la misma manera que con el cuerpo como representación de la naturaleza humana. Por su parte, Emilie desmitifica la irremediable degradación moral y propone la equidad. Ambas establecen un discurso

verosímil puesto que han consagrado su vida (diegética) a meditar en torno a la naturaleza humana, profundizando en la relación entre naturaleza y humano. Ambas “renaturalizan” al hombre al instruirlos y al generar *libres-penseuses*.

En cuanto al discurso libertino, se manifiesta de dos formas: una libertina erudita (con Thérèse) y otra libertina del lado del libertinaje de costumbres (con Emilie). En este sentido, ambos discursos y ambos personajes plantean el tema del cuerpo femenino desde una perspectiva diferente, es decir, el cuerpo como lugar de deseo que se vuelve lugar de subversión. La voz narrativa aquí parece demostrar que, al utilizar un personaje femenino como protagonista, narrador y transgresor, se evidencia una ‘realidad’ fuera del mundo diegético. En otras palabras, gracias a este personaje se procura representar una de las diferencias que existe entre géneros: el femenino es compensado con talentos artificiosos y péfidos por la falta de fuerza. Este argumento sólo me interesa porque literalmente el autor tendría una razón para usar personajes femeninos, ¿qué se intenta subrayar? ¿Qué diferencias parecían tan evidentes que quizás ahora (afortunadamente) ya hemos olvidado?

De cualquier manera, tanto Thérèse como Emilie son personajes filósofos porque disertan y reflexionan sobre la sociedad, las costumbres, los usos, la virtud y el vicio. Además de tener contacto directo con el conocimiento y las artes, analizan con su experiencia una propuesta y una reivindicación de las costumbres. Encima, problematizan el nivel de las faltas que se pueden cometer y las estrictas represalias que existen, aproximándose incluso al tema de las opciones restringidas que propone un contrato social de esa época, como es el caso de Emilie. Finalmente, logran una libertad ya sea exiliándose y buscando una reivindicación moral o alcanzando un estado ideal de felicidad y placer.

Me parece que lo que muestran al final estas novelas, es la desigualdad que hay entre géneros. Como lo dice D'Alembert: los hombres “han establecido, pues, con ayuda de las leyes y de las diferentes clases de gobiernos, una desigualdad convencional cuyo principio dejó de ser la fuerza” (Hazard: 35). De esta manera, se compensa una suerte de desigualdad menos arbitraria con respecto al género. Una vez que las leyes no favorecen al más fuerte, entonces se consideraron los talentos del espíritu como criterio de supremacía sin importar el género. Es sólo a partir de este régimen y estas leyes cuando las mujeres pueden realmente luchar por un lugar equitativo en la sociedad. Quizás no sea tan explícito en este siglo o en estas novelas, sin embargo, podemos asegurar constituye ya un primer paso.

Particularmente en el caso de Emilie, en *Les confessions*, el personaje funciona para problematizar el contrato social decadente de la época, alentando así una crisis en el personaje y después en el lector y así cuestionar los caminos de este contrato, los beneficios y alcances. Después, me parece que, tanto en *Thérèse philosophe* como con *Les confessions*, la tendencia clara es que las mujeres, y principalmente la figura que encarna la madre, son vistas como más pérfidas, engañosas, crueles y duras en y para la sociedad. Por ende, al usar un personaje femenino se evidencia quiénes son los principales culpables, los que siguen fomentando y, quizás impiden un cambio en el contrato social. En ese sentido, creo que los personajes femeninos dentro del género libertino adquieren esas características (manipuladoras, astutas, poco confiables, interesadas, falsas, boicoteadoras entre ellas,

pérfidas, etcétera.) y encarnan esas características. Por consiguiente, con el paso del tiempo, estas cualidades se volvieron inherentes a ese género en la literatura.<sup>39</sup>

En resumen, la disolución de las costumbres, que es objetivo velado o claro en ambas novelas, gradualmente logra dividir la sociedad totalmente, mitiga las ventajas que pudieran existir en el orden legislativo y en el orden político, desequilibra las riquezas dentro de la población. Ejemplo de ello es, el matrimonio arreglado que también pertenece a estas costumbres que hay que erradicar puesto que crea ciudadanos frustrados. Sin embargo, esto no quiere decir que *Les confessions* se proclame a favor del celibato, al contrario, procura reestablecer el matrimonio como un sacramento que no debe tomarse a la ligera. Como sabemos, y como lo aclara Emilie, en esta clase de matrimonios, las mujeres se convierten en mercancía de los padres, cuyo objetivo no es más que un interés ambicioso: « Des préjugés énormes opposent à l'union des cœurs des obstacles que la Nature réproouve, et que la raison condamne. » (*Les confessions*: 123). Pero en el caso de *Thérèse philosophe*, no se muestra un interés por reivindicar el matrimonio, más bien, como hemos visto anteriormente, la voz narrativa aboga por un estado célibe y una especie de unión libre. Sin embargo, en cualquier caso se idealiza una emancipación aunque en diferentes niveles.

Finalmente, y en contraste, me parece que *Les confessions* critica a esos textos que promueven una libertad más amplia en su proceder, en este sentido, me parece que ataca

---

<sup>39</sup> Como ocurre por ejemplo, en el siglo XIX y las novelas realistas en donde las mujeres ocupan un lugar de objeto de exhibición o trofeos en favor de sus maridos. Pienso en *Madame Bovary* principalmente, pero también se pueden considerar obras como: *Le Rouge et le Noir* de Stendhal en donde las mujeres funcionan como un medio para que Julien escale socialmente; *Le Père Goriot* cuyo protagonista es un hombre grande que es presa de la avaricia de sus dos hijas Delphine y Anastasie o *Eugénie Grandet* de Honoré de Balzac; en donde la protagonista permanece tan ignorante sobre lo que ocurre a su alrededor que pareciera un solamente un objeto.

directamente a *Thérèse philosophe* al decir que « ce sont des faux Philosophes qu'on écoute avec d'autant plus de plaisir, que leur morale relâchée est conforme à l'esprit du siècle ; et, avec leurs principes erronés, et leurs systèmes spécieux, ils ont des partisans et des imitateurs, et augmentent de plus en plus le nombre des ennemis de la société. » (*Les confessions*: 122). En este sentido, pareciera que critica esas novelas eróticas que idealizan una libertad utópica así como una emancipación libre de consecuencias causadas por los usos y costumbres de la época. Aunque no existe una cita o alusión directa a *Thérèse philosophe* creo que esta crítica podría dirigirse a las novelas que son de ese estilo. No obstante, yo no consideraré que esa aseveración pueda marcar la diferencia entre el personaje filósofo.

Con todo, tengo la firme convicción de que, ambas son personajes fascinantes pues, a pesar de sus diferencias, forman parte de la concepción del filósofo del siglo. Más aún, ambas constriñen al lector con un cambio radical con respecto a la representación convencional de la mujer. Me parece, incluso, que en ambas novelas se procura describir lo indescriptible: el placer en estas novelas de excesos. Constantemente, se hace una alusión al choque pulsional de la lectura, saber gozar y gozar el saber, ese es el destino de ambas heroínas y este objetivo lo comparten también con el lector.

## Bibliografía.

- *Les confessions d'une courtisane devenue philosophe*, (1768) Eighteen Century Collections Online, Gale Cengage Learning, 2010. Edición en línea:  
[http://find.galegroup.com/ecco/infomark.do?action=interpret&docType=ECCOArticles&source=library&docLevel=TEXT\\_GRAPHICS&tabID=T001&prodId=ECCO&userGroupName=unam\\_ecco&bookId=1115000500&type=getFullCitation&contentSet=ECCOArticles&version=1.0&finalAuth=true](http://find.galegroup.com/ecco/infomark.do?action=interpret&docType=ECCOArticles&source=library&docLevel=TEXT_GRAPHICS&tabID=T001&prodId=ECCO&userGroupName=unam_ecco&bookId=1115000500&type=getFullCitation&contentSet=ECCOArticles&version=1.0&finalAuth=true)
- Aguirre Orta, Luis Alfonso, Un acercamiento a la literatura libertina francesa sobre la vida conventual de los siglos XVI, XVII y XVIII, Tesis. UNAM, México, 2006.
- Arcos Herrera, Carol, « Sujetos de Controversia: Aportes para una bibliografía sobre las mujeres en el siglo XVIII y la Ilustración », en *Revista Crítica Literaria Lationamericana*, Universidad de Chile, año XXXIV, no. 67, 2008, pp. 1-13.
- Argens Boyers, Marquis de, *Thérèse philosophe*, Londres, 1780.
- Blanc, Olivier, « Visibilité du libertinage féminin sous Louis XVI », en *Femmes et libertinage au XVIIIe siècle ou les Caprices de Cythère*, les PUR Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2003.
- Boulad-Ayoub, Josiane, « Les malheurs de Sophie ou la femme et le savoir dans le livre V de l'Émile », en *Cahiers de recherche sociologique*, vol.4, núm. 1, UGÀM, Montréal, 1986, pp. 73-113.
- Brumfield, William, “*Thérèse philosophe* and Dostoievsky’s Great Sinner”, EBSCO, Duke University Press, 2002, pp. 238-251.
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*, Eugenio Imaz (trad), Fondo de Cultura Económica 2da edición, México, 1950.
- Chorier, Nicholas, *L'académie des dames ou les sept entretiens galants d'Alosia*, Chez Pierre Aretin, Venecia, 1680.

- Cortey, Mathilde, L'invention de la courtisane au XVIIIe siècle. Dans les romans-mémoires de « filles du monde » d'Emilie à Juliette (1731-1797), Tesis de doctorado, La Sorbonne Nouvelle Paris 3, París, 2000.
- D'Alembert, Jean le Rond, *Discurso Preliminar a la Enciclopedia*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1954.
- Delpuech, Rosy-Pinhas, « De l'affranchi au libertin, les avatars d'un mot », en *Eros Philosophe. Discours libertins des lumières*, Honoré Champion, París, 1984, pp. 11-20.
- Doeuff, Michèle le, « Cheveux longs, idées courtes », en *Recherches sur l'imaginaire philosophique*, Payot, Bibliothècque Scientifique, París, 1980, pp.135-170.
- Hazard, Paul, « El deísmo y la religión natural », en *La crisis de la conciencia europea (1689-1715)*, Julián Marías (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 212- 223.
- Lotterie, Florence, *Le Genre des Lumières. Femme et philosophe au XVIIIè siècle*, Classiques Garnier, Paris, 2013.
- Ménage, Gilles, *Historia de las mujeres filósofas*, Mercè Otero Vidal (trad), Herder, Barcelona, 2009.
- Millot, Michel, *L'école de filles ou La philosophie des dames, divisée en deux dialogues.*(1655) Eighteen Century Collections Online, Gale Cengage Learning, 2010. Edición en línea:  
[http://find.galegroup.com/ecco/infomark.do?action=interpret&docType=ECCOArticles&source=library&docLevel=TEXT\\_GRAPHICS&tabID=T001&prodId=ECCO&userGroupName=unam\\_ecco&bookId=1115000500&type=getFullCitation&contentSet=ECCOArticles&version=1.0&finalAuth=true](http://find.galegroup.com/ecco/infomark.do?action=interpret&docType=ECCOArticles&source=library&docLevel=TEXT_GRAPHICS&tabID=T001&prodId=ECCO&userGroupName=unam_ecco&bookId=1115000500&type=getFullCitation&contentSet=ECCOArticles&version=1.0&finalAuth=true)
- Mirabeau, Honoré Gabriel Riqueti de, *Le Rideau levé ou l'éducation de Laure*, Introducción y notas por Guillaume Apollinaire, Bibliothèque des curieux, París, 1921. Edición en línea : <http://www.gutenberg.org/ebooks/26809>
- Pérez Grifaldo, María Reyna, El cuerpo como herramienta comunicativa y filosófica en la Obra del Marqués de Sade, Tesis, UNAM, México, 2010.
- Poli, Sergio. *Histoires tragiques: anthologie-typologie d'un genre littéraire*, Fasano, Schena, 1991, pp. 520-535.

- Poulain de la Barre, François, *De l'Égalité de deux sexes. Première partie*, en *Antología de Textos Literarios I. La mujer en la literatura francesa*, Rosalba Lendo y Claudia Ruiz (Coords.), FFyL/ DGAPA/ UNAM, México, 2012, pp. 131-150.
- Richardot, Anne, « *Thérèse philosophe : les charmes de l'impénétrable* », Université de Montréal, Québec, 1997.
- -----, «Introduction», en *Femmes et libertinage au XVIIIe siècle ou les Caprices de Cythère*, les PUR Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2003.
- Rius Gatell, Rosa, « Introducción », en *Historia de las mujeres filósofas*, Mercè Otero Vidal (trad), Herder, Barcelona, 2009, pp. 11-41.
- Rousseau, Jean-Jacques (1762), *Émile ou de l'Éducation*, Cégep de Chicoutimi, Québec, 2002. Edición en línea: <http://bibliotheque.uqac.quebec.ca/index.htm> Versión del 2001.
- -----, (1762), *Du contrat social ou principes du droit politique*, en *Collection complète des oeuvres*, Genève, vol. 1, in-4°, 2012. Edición en línea: [www.rousseauonline.ch](http://www.rousseauonline.ch) Versión del 7 de octubre del 2012.
- -----, *El contrato social o principios de derecho político*, Estudio Preliminar de Daniel Moreno, Editorial Porrúa, México, 2006.
- Rudy Hiller, Daniel Isaac, « *Le philosophe: características de su sacerdocio, su evangelio y su personalidad* », en *Le philosophe. Ensayo sobre la formación y la legitimación de un sacerdocio laico en el siglo XVIII*, Tesis, UNAM, México, 2012, pp. 123-146.
- Sade, marquis de, *La Philosophie dans le boudoir ou Les Instituteurs immoraux*, La Bibliothèque électronique du Québec, Collection Libertinage, Québec, 2010.
- Seguin, Jean-Pierre, « Les bijoux indiscrets », en *Eros Philosophe. Discours libertins des lumières*, Honoré Champion, París, 1984, pp. 41-55.